

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Del Interior a la Capital.

Migración interna femenina: incidencias de las redes sociales y familiares en las estrategias de cuidado infantil.

Una perspectiva de género

Silvia González Noguera
Tutora: Karina Batthyány

2013

Índice

<i>1. Introducción</i>	1
<i>2. Objetivos del estudio y Breve reseña metodológica</i>	2
<i>3. Marco conceptual</i>	3
<i>4. Puntos de inflexión en las trayectorias personales y laborales de las mujeres migrantes internas</i>	11
4.1. Motivos para migrar y formas de salida.....	14
4.2. Articulación entre vida familiar, laboral y privada.....	16
4.3. Incidencia del apoyo de redes sociales y familiares en el cuidado infantil.....	27
<i>5. Reflexiones y Consideraciones finales</i>	40
<i>6. Posibles Líneas de investigación</i>	46
<i>7. Bibliografía</i>	47
<i>8. Referencias</i>	49

1. Introducción

A partir de la **división sexual del trabajo**, la desigual asignación de roles y responsabilidades entre hombres y mujeres sobrecarga a las mujeres madres con las tareas del hogar y del cuidado. A su vez, el aumento de la tasa de actividad² de las mujeres, no ha significado una disminución considerable en el trabajo reproductivo que se realizan en los hogares, por el contrario, aún persiste la atribución del trabajo doméstico y de cuidados prioritariamente a las mujeres. De las investigaciones realizadas en Uruguay se desprende que la carga global de trabajo (trabajo remunerado más trabajo no remunerado) femenina es mayor a la masculina. Las mujeres destinan en promedio más del doble de tiempo semanal que los hombres al cuidado de niños y otros integrantes del hogar. Que las mujeres sean las principales proveedoras de bienestar dentro de la familia y la sociedad, implica que deban resignar sus derechos fundamentales en pro de dedicar su tiempo al bienestar de otros. Esta desigual distribución de las responsabilidades de cuidados entre hombres y mujeres se da tanto a nivel micro, dentro del hogar, como a nivel macro a través de la desigual asignación de roles y responsabilidades entre la familia, el mercado y el Estado, originando importantes consecuencias de género para las mujeres, posicionándolas en un plano de desigualdad social y limitando el ejercicio pleno de su ciudadanía. De esta forma, son las mujeres las que sufren más de la escasez de tiempo dado el reparto desigual del trabajo doméstico y de cuidado. Mientras que los hombres al dedicar menos tiempo que las mujeres al **trabajo no remunerado** dentro del hogar, disponen de más tiempo para dedicar al **trabajo remunerado**. Según datos del INE para el período abril-junio 2013, la tasa de actividad para los hombres es de 73%, mientras que para las mujeres es 55%, por lo que existiría aún gran margen de crecimiento para la tasa femenina. Estudios demuestran que la tasa de actividad femenina disminuye cuando los niños/as a cargo son menores de 3 años por lo que la implementación de políticas públicas que apunten a fomentar la corresponsabilidad entre hombres y mujeres dentro del hogar y a su vez, entre las familias, Estado, mercado y comunidad sería una forma de disminuir esta brecha.

Desde la teoría de género contemporánea, se vienen realizando importantes esfuerzos por hacer visibles estas desigualdades, buscando transformarlas en pro de alcanzar la corresponsabilidad entre hombres y mujeres dentro del hogar, que se traduzca a su vez en igualdad de oportunidades y derechos para ambos sexos en todos los ámbitos. Sin embargo, se detecta un vacío en el conocimiento respecto al análisis de la situación de grupos específicos de mujeres como es el caso de las mujeres madres provenientes del interior del país y radicadas actualmente en Montevideo. Esta realidad demanda la necesidad de profundizar aún más en el análisis dentro del universo de las 'mujeres' a fin de identificar nuevas categorías. En esa línea, se entiende sociológicamente relevante reflexionar sobre las estrategias de cuidado que desarrollan estas mujeres introduciendo nuevas categorías de análisis como son el fenómeno de las

migraciones internas femeninas en nuestro país y la incidencia del apoyo de las redes sociales y familiares en dichas estrategias.

Según proyecciones realizadas, en Uruguay la demanda total de cuidados para la población uruguaya será en promedio 40% superior a la población proyectada para los años 2010 y 2020. Donde el 11% de este exceso de demanda lo constituyen niños y niñas de 0 a 4 años.³ La problemática que genera el déficit de los cuidados ha adquirido gran relevancia social al formar parte de la agenda del actual gobierno, encontrándose aún en etapa de análisis y debate con el objetivo de lograr la implementación del Sistema Nacional de Cuidados en nuestro país.⁴ Dentro del cuidado infantil, se ha definido como prioritario la primera infancia que abarca el rango etario comprendido entre los 0 a 3 años. Datos del Censo 2011, estarían indicando que el 10,8% de los hogares de todo el país, tienen al menos un niño/a menor de 4 años, siendo el 9,4% para el caso de Montevideo.⁵

En este marco, es relevante el aporte al conocimiento que se pueda realizar a través de la profundización en este tema y de esta forma aportar insumos teóricos que contribuyan en la formulación de políticas públicas que se adecuen a las realidades de las mujeres de nuestra sociedad.

2. Objetivos del estudio y Breve reseña metodológica

El objetivo general de la investigación fue indagar, desde una perspectiva de género, cuáles son las principales dificultades que perciben las mujeres migrantes internas a la hora de articular el papel de reproductoras dentro del hogar, fundamentalmente en lo que a **cuidado infantil** se refiere, con el de productoras en el **mercado laboral** y qué consecuencias de género trae aparejada esta situación para estas mujeres. Se definieron los siguientes objetivos específicos:

- Indagar sobre las estrategias de cuidado infantil desarrolladas por estas mujeres.
- Analizar como varían estas estrategias de cuidado infantil en función del tiempo de residencia en Montevideo.
- Indagar sobre las redes sociales y familiares con que cuentan estas mujeres en función del tiempo de residencia en Montevideo.
- Analizar cuál es la incidencia de las redes sociales y familiares en las estrategias de cuidado desarrolladas.
- Identificar cuáles son las principales dificultades que las mujeres migrantes internas perciben al momento de delegar el cuidado de sus hijos/as en redes formales (instituciones, servicio doméstico) e informales (apoyo de familiares, amigos, vecinos) para participar en el mercado laboral.
- Identificar qué consecuencias de género trae aparejada esta situación para estas mujeres.

A fin de indagar la incidencia de las redes sociales y familiares en las estrategias de cuidado desarrolladas, nos focalizamos en mujeres madres de hijos menores de 12 años⁶ a cargo que migraron desde el Interior del país a la ciudad de Montevideo en el periodo 1985-2009.

Partimos del supuesto de que las mujeres migrantes internas, debido a la ausencia o insuficiencia de redes sociales y familiares en la ciudad de destino, pueden constituir una población de mayor vulnerabilidad social al tener más dificultades a la hora de delegar la tarea de cuidado en familiares, amigos o vecinos y depender fundamentalmente de los servicios que brinda el Estado o el mercado.

Dentro de las posibles razones para migrar internamente en Uruguay, desde el interior a la capital del país, se identifican la gran cantidad de servicios concentrados en Montevideo, principalmente salud y educación y en este caso en la oferta de estudios superiores. Se registra un alto saldo migratorio positivo para las edades asociadas a estos estudios.⁷ La población objeto del presente estudio se concentró principalmente en mujeres que vinieron a continuar sus estudios a la capital del país, si bien se dan otras situaciones como ser la búsqueda de empleo y asuntos familiares.

Teniendo en cuenta el objeto de la investigación, se optó por realizar un abordaje cualitativo del mismo, utilizando la técnica de entrevista en profundidad para relevar información. Durante el trabajo de campo, realizado durante el primer semestre del año 2012, se realizaron 16 entrevistas en profundidad de una duración promedio de 49 minutos.⁸

El presente documento se estructura con una sección donde se exponen los principales fundamentos teóricos que sustentaron la investigación y una segunda donde se presentan los principales Resultados obtenidos y las Conclusiones a las que hemos arribado, así como posibles nuevas líneas de investigación.

A efectos de realizar el análisis del fenómeno a partir del análisis del discurso retrospectivo de las entrevistas realizadas, se tomó como hilo conductor el proceso de migración, por lo que la dimensión tiempo tomó un rol central. Por tanto, a fines analíticos, se demarcaron tres momentos en las trayectorias de vida de estas mujeres, un primer momento que nos ubica en el lugar de origen, el Interior, donde vivían; un segundo momento, que va desde el momento de llegada a Montevideo y la transición hasta el nacimiento y crecimiento de los hijos/as en Montevideo y por último un tercer momento que nos ubica en el momento actual.

3. Marco conceptual

El concepto **género** *“alude a las formas históricas y socioculturales en que varones y mujeres interactúan y dividen sus funciones. (...) Distingue entre lo biológico y lo social, a partir del reconocimiento de que las diferencias entre varones y mujeres son tanto biológicas como sociales Aguirre (1998:19)”*⁹. De esta forma la diferente asignación de tareas y responsabilidades entre hombres y mujeres estaría respondiendo a una **construcción social y cultural** y no algo

'natural'. Scott propone una definición de 'género' que conjuga dos aspectos, género como "(...) *un elemento constitutivo de las **relaciones sociales** basadas en las diferencias que distinguen los sexos y como forma primaria de relaciones significantes de **poder***" (Scott, 1990).¹⁰ Desde estos puntos de vista, el género es una construcción social y cultural que implica a su vez una idea relacional, alude a las diferencias entre hombres y mujeres y a las relaciones asimétricas de poder que se producen entre ellos dentro de un contexto determinado. Por su parte Bourdieu, a partir de su concepto de "**violencia simbólica**", muestra como en las relaciones de género subyace una lógica de **dominación**. La dominación masculina, se presenta objetivada en el mundo social y es incorporada a través del hábitus¹¹. A lo largo de las trayectorias de vida de las personas se van incorporando determinadas 'estructuras socialmente estructuradas', es decir estructuras sociales, relaciones sociales en el que el 'agente social' se ha conformado como tal. Concomitantemente, estas estructuras son 'estructurantes' porque a partir de ellas se producen las formas de pensar, las percepciones y acciones del agente. El discurso social reproduce en los cuerpos categorías binarias opuestas para la representación del mundo, 'femenino/masculino', 'alto/bajo', 'grande/pequeño', etc. Los cuerpos femeninos y masculinos se perciben y construyen según esquemas prácticos del habitus y simbolizan la visión falocéntrica del mundo, legitimándose una relación de dominio en lo biológico que Bourdieu llama construcción social biologizada. Para Bourdieu todo poder admite una dimensión simbólica, la aceptación del poder es sumisa y prerreflexiva y los dominados, en este caso las mujeres, consienten esta dominación. De esta forma, el orden social masculino se encuentra 'naturalizado' en las estructuras sociales y mentales y es representado a través de los discursos y las prácticas sociales. Así la dominación es legitimada y aceptada como el 'orden natural de las cosas'. La coerción social se institucionaliza y el dominado no tiene categorías para repensarse a sí mismo, contribuyendo así en su propio dominio.

Esta asignación de roles diferenciados a hombres y mujeres se da a partir de la **división sexual del trabajo**, generándose relaciones de desigualdad, según Astelarra (1995) "*En todas las sociedades mujeres y varones realizan algunas tareas diferentes, consideradas actividades femeninas y masculinas. (...) Las niñas y los niños son socializados para que aprendan a desempeñar estas tareas y para que acepten este orden social como 'natural'. La organización social del trabajo que se deriva de la existencia de la división sexual del trabajo, es el **sistema de género**, que se refiere a los procesos y factores que regulan y organizan la sociedad de modo que ambos sexos sean, actúen y se consideren diferentes, al mismo tiempo que determina cuáles tareas sociales serán de competencia de uno y cuáles del otro*"¹². Esta asignación social de roles, sería una de las dimensiones que estarían incidiendo en la pobreza de las mujeres, dado que "*la libertad de realizar actividades remuneradas está afectada por las tareas que deben cumplir los miembros que están adscriptos a las actividades no remuneradas, que son fundamentalmente mujeres. De esta forma, "la división de tareas en el hogar reduce la capacidad de obtener ingresos y puede dificultar, por las demandas de la vida familiar el acceso al empleo o a los ascensos en el trabajo remunerado.*"¹³ En la actualidad, a pesar de la reconfiguración de las relaciones sociales

de género que se perciben en la sociedad, la brecha entre los géneros en todas las esferas de la sociedad aún persiste y se sustenta en la división sexual del trabajo que se produce y reproduce tanto dentro de las familias en el proceso de socialización, como en el ámbito laboral. Esta división determinan que existan trabajos 'de/para hombres' y trabajos 'de/para mujeres' -principio de separación- y a su vez que el trabajo que realizan los hombres se valore más que el de las mujeres -principio jerárquico-, tanto económica como socialmente.¹⁴ Este sistema de estratificación social ha sido legitimado en el devenir de la historia por una visión androcéntrica del mundo que ha logrado justificar, naturalizar y legitimar estas desigualdades sociales.

Bock y Duden (1985) intentan romper con la prenotión de que el trabajo doméstico ha sido desde los orígenes de la humanidad algo natural e incuestionablemente femenino¹⁵. A partir de su análisis, afirman que en realidad surge en los siglos XVII y XVIII en Occidente con el sistema capitalista y la concepción burguesa de familia, consolidándose y expandiéndose al resto de los estratos sociales en los siglos XIX y XX. Analizan como los significados de ser mujer, como ama de casa, esposa, madre abnegada, ideario femenino, y de la infancia han sido una construcción social funcional al sistema capitalista y no algo natural. La lógica capitalista de mayor productividad y eficiencia aplicada a las fábricas también se trasladó a los hogares que pasaron a ser considerados como fábricas sociales donde se produce y reproduce la fuerza de trabajo. Para las autoras, la necesidad del trabajo reproductivo doméstico realizado por las mujeres en los hogares para la reproducción de la fuerza productiva se justificó en el 'amor' y pasó a ser el nuevo mandato social. Así "(...) *el trabajo doméstico se escondería detrás de la noción de amor mientras que 'trabajo vino a significar, además de algo masculino, el ganarse un salario fuera de casa'*"¹⁶.

Al introducir la categoría género al análisis, se hace necesario revisar conceptos utilizados cotidianamente como el concepto de "trabajo". Sólo el trabajo que se valoriza en el mercado y por tanto recibe una contraprestación económica es considerado productivo para la sociedad y ha sido denominado como trabajo remunerado. El trabajo no remunerado comprende al trabajo de subsistencia, el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares y el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad. El trabajo no remunerado realizado en los hogares y fundamentalmente por mujeres al no tener valoración económica se vuelve invisible, no se valora su aporte fundamental como base social del bienestar de la sociedad y sus miembros. "*Las familias proveen bienestar a través de la realización de sus funciones básicas: funciones reproductivas: la procreación, funciones de prestación de servicios básicos: el trabajo doméstico; funciones expresivas y de cohesión afectiva: a través de los cuidados*" (María Ángeles Durán, 2000).¹⁷

Mediante la incorporación a las investigaciones sociales del Módulo del estudio del Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado¹⁸ fue posible medir el tiempo que implica realizar las tareas en el hogar y calcular la carga global de trabajo representada por la suma del trabajo remunerado y el trabajo no remunerado. De esta forma se logró hacer visible los usos diferenciales del tiempo entre hombres y mujeres, evidenciando que el tiempo destinado tanto al trabajo no remunerado como al remunerado es diferente para hombres y mujeres. Las mujeres dedican **más del doble**

de tiempo que los hombres al **trabajo no remunerado**, mientras que para el trabajo remunerado la relación se invierte. Sin embargo, pese a que la mujer tiene un menor tiempo dedicado al **trabajo remunerado** si consideramos la distribución porcentual de la **carga global de trabajo** por sexo, las mujeres trabajan y contribuyen más que los hombres (47,7% hombres; 52,3 % mujeres). De lo anterior, se desprende que identificar y considerar al trabajo no remunerado que realizan las mujeres en conjunto con el trabajo remunerado, nos acerca a una noción de trabajo que refleja de una forma más realista el peso que soportan las mujeres a fin de sostener el bienestar de los miembros de la familia y de la sociedad.

Los datos muestran como *“la tasa de actividad económica de las mujeres desciende a medida que aumenta el número de niños en el hogar, siendo la más baja cuando estos tienen hasta 3 años de edad.(...) resultan más altas las tasas de actividad de las madres cuando los hijos asisten a alguna institución educativa.”* (Aguirre, 2007)¹⁹. A su vez, los datos revelan que según el quintil de ingresos per cápita, el 47% de las mujeres que cuidan menores de 3 años, se concentran en el quintil de ingresos más bajos, en los quintiles 3 y 4 se encuentran el 22% de las mujeres y en el quintil más alto el 7.5%²⁰.

El no contar con ingresos propios o que estos sean insuficientes, impacta negativamente en la autonomía económica²¹ de las mujeres y en la posibilidad de contratar servicios de cuidado en el mercado, reproduciéndose un ciclo vicioso que las va excluyendo del mercado laboral.

Otro punto relevante es que las mujeres superan a los hombres en el promedio de años de estudio y son las de mayor nivel educativo las que tienen tasas de actividad más altas, sin embargo es el sector femenino calificado el que está sometido a situaciones de desigualdad en el mercado de trabajo y a esfuerzo mayor que sus pares hombres para mantener la reproducción y bienestar de sus familias. A su vez, al mismo tiempo que aumentan el número de mujeres en profesiones de nivel superior, a fin de articular la vida familiar con la profesional, estas mujeres necesitan delegar el trabajo doméstico y de cuidados en otras mujeres, y estas a su vez deberán delegar en otras, reproduciéndose de esta forma una cadena femenina. Como resultado se aprecia un crecimiento en el número de mujeres en situación precaria que se traduce en desempleo, empleo informal, flexibilidad laboral y feminización de las corrientes migratorias.

De esta forma se dan desigualdades intragénero, según el nivel socioeconómico, aquellas mujeres pertenecientes a los estratos sociales medios altos podrán contratar servicios de cuidado en el mercado y acceder a servicios de calidad, mientras las que pertenecen a sectores más bajos si no logran acceder a los servicios escasos que brinda el Estado, deberán recurrir a cuidadores informales de baja calidad. Las mujeres del sector medio constituyen el grupo en mayor desventaja porque debido a su condición socioeconómica no logran acceder a los servicios que proporciona el Estado y tampoco tienen suficientes recursos económicos como para contratarlos en el mercado.

“Hemos observado, en el caso de Uruguay, que las trabajadoras que son madres han desarrollado complejas estrategias de cuidado familiar para incorporarse al mercado de trabajo formal e informal debido a las dificultades de acceso al cuidado de carácter institucional o familiar”. (Aguirre, 2003; Batthyány, 2004).²² Por lo general, las estrategias de cuidado utilizadas por las mujeres combinan en mayor o menor grado la ayuda formal a través de servicios públicos y privados proporcionada por el Estado y el mercado respectivamente así como ayuda informal a través de redes sociales y familiares proporcionada por la familia y la comunidad.

En este estudio se abordará dentro del trabajo no remunerado que llevan adelante las familias y fundamentalmente las mujeres, el trabajo de cuidados familiares, distinguiéndolo del **trabajo doméstico** que refiere al trabajo realizado en el hogar sin recibir contraprestación en dinero, comprende *“(...) tareas como hacer las compras de bienes y la adquisición de servicios para el hogar, cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas y plantas, (...) tareas de gestión en cuanto a la organización y distribución de tareas (...) gestiones fuera del hogar, tales como pagar cuentas, hacer trámites y los desplazamientos necesarios para realizarlas. (...) la llamada “carga mental” que conlleva la gestión y armonización de estas actividades en el tiempo y en el espacio resulta difícil de captar”.*²³

Respecto al concepto **‘cuidados’**, encontramos varias definiciones, a los efectos del presente trabajo, se optó por la siguiente: *“En términos generales podemos concebir al cuidado como una actividad femenina generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. (...)Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material que implica un “trabajo”, del cuidado económico que implica un “costo económico” y del cuidado psicológico que implica un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental”. Puede ser realizado de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia, o puede ser realizado de manera remunerada en el marco de la familia o fuera de ella”.*²⁴ Del análisis que realiza Batthyány sobre el cuidado de personas dependientes, surge que la división sexual del trabajo de cuidado infantil es tanto cualitativa en cuanto a los tipos de tareas que realizan hombres y mujeres, como cuantitativa en cuanto al tiempo destinado en realizarlas. Mientras que las mujeres dedican más tiempo en las tareas que requieren cotidianidad, sistematicidad, cumplimientos de horarios, los hombres dedican más tiempo a las tareas más flexibles. Las tareas de cuidados están fuertemente generizadas, puesto que son las mujeres las principales proveedoras de bienestar tanto en el ámbito de las familias como en el mercado laboral. La identidad de género de las mujeres se construye y reafirma a través de la capacidad de estas de brindar cuidados: *“Brindar cuidados es una actividad altamente generizada y viceversa, es por medio del cuidado que la identidad de género de las mujeres es construida.”* *“(...) Cuidado y femineidad son dos caras de la misma moneda, están mutuamente relacionados.”*²⁵. Esto ocasiona que las mujeres se vean sometidas a una fuerte presión social a la hora de decidir entre hacerse cargo del bienestar de su familia y en luchar por su autonomía y ejercicio pleno de sus derechos. Esta desigual dedicación de tiempo, producto de un desigual reparto de responsabilidades dentro del hogar, tiene importantes consecuencias de género para

las mujeres, que se reflejan en la reducción del tiempo disponible para dedicar al trabajo remunerado y que en caso de acceder a este, tengan mayores dificultades que los hombres para compatibilizar ambos roles y lograr permanecer en el mercado laboral. "(...) *La mayor parte de los varones vende su tiempo en el mercado de trabajo durante un período determinado que le permite generar derechos suficientes para su automantenimiento y el de sus hogares. Sin embargo, la mayoría de las mujeres asumen un contrato social implícito que las vincula con sus familias durante toda su vida en la cesión de su fuerza de trabajo, sin límites definidos en el número de horas diarias, ni en el número de días y años. Actualmente, y de manera cada vez más creciente, las mujeres tratan de mantener con el sistema económico, político y administrativo una relación individualizada (...) pero su acceso al mercado de trabajo, está muy dificultado por la carga de trabajo no remunerado que se les adscribe socialmente*". (Durán, M.A 2000)²⁶

Otra consecuencia, es la reducción notoria del tiempo privado disponible. Mientras que para los hombres lo privado significa el tiempo para sí mismo, para las mujeres lo privado, en el sentido de tiempo propio para sí, se invierte en 'privación de sí' a favor del bienestar de los otros. En este sentido, "(...) *para las mujeres, la privacidad cambia de signo y se convierte en un conjunto de prácticas que tienden al desprendimiento de sí más próximas al dominio de la domesticidad*"²⁷ La domesticidad siempre es responsabilidad de la mujer, no se delega, extendiéndose de los límites del hogar. "*Decir "doméstico" es inherente a la existencia de un sujeto 'responsable' de su organización. La realización de tareas no equivale, de ningún modo, al ejercicio de la responsabilidad*"²⁸. En este sentido, la mujer nunca se desprende en forma completa de la domesticidad, a pesar de delegar la ejecución de las tareas en otras personas la responsabilidad de pensarlas, organizarlas, coordinarlas y controlarlas sigue estando a cargo de la mujer. Son frecuentes las llamadas por teléfono a la casa y desde la casa cuando la mujer no se encuentra físicamente presente.

En definitiva, el acceder a un trabajo remunerado les permite a las mujeres obtener ingresos propios y aumentar su grado de autonomía económica, física y de decisión, de ahí surge la necesidad de desarrollar múltiples **estrategias de cuidado** que les permita compatibilizar ambos trabajos. Por estrategias de cuidado entendemos en este trabajo, aquellas acciones desarrolladas a fin de cubrir las necesidades de cuidado de niños y niñas menores de 12 años que pueden englobar tareas de dar de mamar o de comer, llevar y recogerlos de institución escolar (pública o privada), llevarlos a un centro de salud o similar, atender, vigilar, retar, bañar o vestir, cuidar cuando están enfermos, darles medicina, ayuda en las tareas escolares, relaciones con las instituciones escolares, jugar, llevar de paseo, hacerlos dormir, educarlos, brindar afecto, permanencia en instituciones públicas o privadas.

Estas estrategias estarán condicionadas a los servicios de cuidado disponibles y a la posibilidad acceso por parte de las familias. En cuanto al servicio brindado por el **Estado**, cabe decir, que en el sistema educativo Uruguayo, la asistencia a educación inicial es obligatoria a partir de los 4 años de edad. En Montevideo, el 64,3% de los-as niños-as de 4 a 12 años asisten

al sistema público de educación preescolar y primaria.²⁹ Si bien existen otros servicios prestados por otras instituciones como Centros infantiles o centros de primera infancia del INAU para niños de 0 a 4 años y Programa Nuestros Niños de la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) para niños/as de 0 a 3 años (fundamentalmente 2 y 3 años), las ofertas de servicio de cuidado que brinda el Estado no son suficientes para cubrir la demanda existente³⁰. Esto conlleva al desarrollo de diferentes estrategias por parte de las familias como ser la contratación de servicios en el **mercado**, cuando el ingreso lo permite, y buscar **ayuda informal brindada por familiares, amigos y vecinos**, cuando es posible. La asistencia a centros de educación inicial o preescolar aumenta con la edad de los niños, los menores niveles de asistencia se dan con los bebés de 0 año y los mayores a la edad de 3 años³¹

Por otra parte, analizando la asistencia según el **tipo de hogar**, surge que los niños que viven en hogares extendidos y compuestos son los que presentan menos asistencia en todas las edades, en comparación a los hogares biparentales con hijos y los monoparentales que son los que presentan más asistencia. *Esto podría estar reflejando diferencias en las redes de apoyo dentro del hogar: en los hogares monoparentales se concentra en una sola persona todas las responsabilidades de cuidado y de generación de ingresos, mientras que por lo general los hogares extendidos y compuestos cuentan con un mayor número de adultos (generalmente mujeres) que brindan cuidados a niños y niñas del hogar. Así, los hogares monoparentales tienen menos alternativas de cuidado informal dentro del hogar, utilizando con mayor intensidad los cuidados externos, mientras que los extendidos utilizan más intensamente los cuidados no remunerados dentro del hogar.*³²

La Encuesta de Uso del Tiempo 2007³³ ha revelado, que el tiempo que los integrantes de un hogar destinan al cuidado depende de la existencia de niños en el hogar y de la edad que estos tengan, siendo los niños menores de 3 años los más demandantes, con una dedicación semanal de casi 40 horas y como se dijo al inicio, los que tienen menos cobertura universal para su cuidado. A su vez, estos estudios han evidenciado que "(...) las posibilidades de acceder a servicios de ayuda o cuidado están condicionadas por la edad de los niños y por el nivel económico de los hogares".³⁴ En Uruguay, hasta el momento, la necesidad de cuidados es considerado un problema individual que deben resolver las familias y no un problema de la sociedad en su conjunto que requiere soluciones universales, por tanto las soluciones quedan libradas a las posibilidades económicas y sociales de los diferentes estratos socioeconómicos. En relación al tipo de centro que asisten los niños de 0 a 3 años, para todas las edades se da mayor asistencia a centros privados, disminuyendo a partir de los 2 años que comienzan a existir otras opciones públicas como ser los CAIF con cobertura diaria³⁵. De esta forma, los hogares de mayor ingreso tendrán más oportunidades de contratar servicios de cuidados en el mercado, mientras que los de menores ingresos verán más restringidas esa opción. El Sistema Nacional de Cuidados, dentro de cuidado infantil ha definido como prioritario el grupo etario de 0 a 3 años a fin

de buscar soluciones reales ante esta situación. En este aspecto, el apoyo de redes informales para el cuidado adquiere gran relevancia.

Al sólo efecto de introducirnos en el concepto de **redes sociales y familiares** que se toma en el presente trabajo, partimos del concepto de capital social. Este concepto se puede abordar desde dos enfoques diferentes: el enfoque cultural y del estructural. Desde el enfoque cultural se define al capital social en su faceta subjetiva puesto que se centra en los valores y actitudes de los individuos y como estos determinan la forma en que se van a relacionar. El concepto central por detrás de este enfoque es el de la *“confianza social”* o *“confianza generalizada”* que es un *“juicio moral” que lleva a los individuos a pensar que la mayor parte de las personas son dignas de confianza.*³⁶

La definición estructural de capital social, principalmente a partir de Bourdieu y Coleman hace referencia *“(…) al conjunto de recursos disponibles para el individuo derivados de su participación en redes sociales”.*³⁷ Para Bourdieu capital social es el *“agregado de los recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo”.* (Bourdieu, 1985:248)³⁸. Para Coleman el capital social reside en algún aspecto de la estructura social y posibilita acciones de los individuos que se encuentran situados dentro de esa estructura (Coleman 1990:303)³⁹. De esta forma, a través de la participación en redes sociales los individuos pueden generar obligaciones de reciprocidad basadas en relaciones de confianza mutua. Para el autor el sistema de confianza constituye una relación entre dos actores en la que el primero confía en el segundo y es a su vez depositario de la confianza del primero. La diferencia con respecto a una relación simple de confianza es que las pérdidas potenciales derivadas de romper la relación son mayores en los sistemas de confianza y por tanto, también lo son las expectativas de reciprocidad. (Coleman, 1990:117)⁴⁰. Según este enfoque el capital social se construye a partir de una *“red estable de relaciones interpersonales”*, y esta estructura tiene *“historia y continuidad”* (Coleman, 1988:97).

El enfoque que más se adecua a los fines de enmarcar el concepto de **redes sociales y familiares** como mecanismo de apoyo a las mujeres migrantes internas, es el que hace referencia a su carácter relacional y estructural, como *“recurso accesible para el individuo en virtud de su participación en redes sociales”*⁴¹, alejándonos de la concepción de actitud individual.

Por **migración** se entiende al desplazamiento con traslado de residencia de los individuos desde un lugar de origen a otro de destino, implicando el cruce de algún límite geográfico.⁴² Según el alcance de las migraciones, cuando los desplazamientos se produzcan dentro de las fronteras de un mismo país se hablará de migración interna. De esta forma el lugar de destino y el lugar de origen se encuentran situados dentro del mismo país.⁴³ A partir de los censos de 1963, 1975, 1985 y 1996, se evidencia el estancamiento en la población de Montevideo producto de la coincidencia entre la afluencia de inmigrantes internos y el traslado de su propia población fuera de los límites departamentales, hacia Canelones y San José, así como el efecto de la emigración

internacional de habitantes mayormente de la capital del país.⁴⁴ Dentro de las posibles razones para emigrar internamente en Uruguay hacia la capital del país, se encuentran:

a. La gran cantidad de servicios concentrados en Montevideo, fundamentalmente de salud y educación, fundamentalmente en este último caso en la oferta de estudios superiores. Se registra un alto saldo migratorio positivo para las edades en que se realizan dichos estudios.

b. Factores relacionados con la economía, específicamente la oferta de empleo, es el caso de Maldonado, Río Negro y Artigas.

c. Factores vinculados a la vivienda y al costo de vida, la extensión de la región metropolitana de Montevideo puede estar respondiendo a este factor.⁴⁵

Según el análisis que realizan Daniel Macadar y Pablo Dominguez, a partir de la ENHA 2006⁴⁶, la cantidad de migrantes internos en Uruguay en el período 1991-1996 es de 117.000. Surge a su vez, que casi el 70% de la población migrante interna son menores de 35 años. *“Esta estructura se ajusta a los patrones generales que asocian la alta propensión migratoria a las edades activas y a la consecuente presencia de menores y niños que suelen acompañar los traslados de sus padres”*.⁴⁷ A su vez *“la concentración de los movimientos a edades de adultez temprana también está muy asociada a la alta concentración de la oferta educativa superior en la capital del país.”*⁴⁸ Considerando los **flujos por sexo** se observó el aumento de su feminización, siendo en el 2006 las mujeres superiores a los hombres en el total de migrantes internos. Respecto a la migración hacia Montevideo, *“(…) si bien tanto los flujos de entrada como de salida hacia Montevideo están feminizados, en las edades centrales de la migración, es decir el grupo 15-34, la inmigración femenina a la capital es marcadamente superior a la masculina.”*⁴⁹ Así, del total de migrantes internos hacia la capital del país, 37.179, 46,9% son hombres y 53,1% mujeres y dentro de ese rango etario, 22.878, 29% son hombres y el 32,5% son mujeres⁵⁰. La población objeto del presente estudio se concentró principalmente en mujeres que vinieron a continuar sus estudios a la capital del país, si bien se dan otras situaciones como ser la búsqueda de empleo y asuntos familiares.”

Lo que tienen en común estas mujeres es que continuaron su proyecto de vida en Montevideo, que consistió en estudiar en la mayoría de los casos, formar pareja, tener hijos e ingresar al mercado laboral.

4. Puntos de inflexión en las trayectorias personales y laborales de las mujeres migrantes internas.

A lo largo de las trayectorias de estas mujeres se pueden identificar a fines analíticos tres momentos, un primer momento asociado a su situación en el lugar de origen hasta el momento de migrar hacia Montevideo, un segundo momento que va desde el momento de llegada a Montevideo hasta la transición hasta ser madres y un tercer momento, el actual.

En el Interior, fundamentalmente en las localidades más pequeñas de menos habitantes, los vínculos interpersonales son más estrechos, algunos de los factores que estarían incidiendo serían fundamentalmente la cercanía física entre las personas y la disponibilidad de tiempo que favorecen las interacciones cara a cara y la construcción de estas relaciones. Asimismo, es habitual que las personas vivan mucho tiempo en el mismo barrio o lugar, por lo que se van construyendo relaciones donde media la confianza, la solidaridad y la reciprocidad. *“Las redes de apoyo vecinal constituyen recursos importantes para satisfacer las necesidades cotidianas de los miembros de los hogares.”*⁵¹ Esto lleva a que se presten ayuda mutua en caso de necesidad: *“(…) Es la colectividad del pueblo porque en el pueblo es como que todo el mundo es pariente (…)”* (E9).

Las interacciones se producen fundamentalmente en base a relaciones de parentesco, amistad, vecindad, intereses comunes y los ámbitos donde se producen son la familia, instituciones educativas, el barrio, clubes, centros culturales, encuentro de amigos entre otros: *“(…) (vivía) con toda mi familia, mis papás y en la casa de al lado estaban mis abuelos (…)”* (E8). Estas mujeres vivían con sus padres y hermanos, mientras la mayoría ya habían terminado los estudios secundarios, algunas aún los seguían cursando, otras habían optado por cursos técnicos como corte y confección o estudiar Magisterio, que eran las opciones de estudio que tenían las mujeres en el Interior en esa época. En este contexto, algunas de ellas fueron madres sin planificación previa. La maternidad es percibida como un punto de inflexión en la trayectoria de vida de estas mujeres, donde el rol materno prevaleció sobre los demás actividades que se venían desempeñando, subordinándolas y excluyéndolas en algunos casos. En este sentido, a partir de la maternidad y fundamentalmente de su papel de cuidadoras, las mujeres van definiendo su situación, y van construyendo socialmente su identidad de género *“(…) Cuidado y feminidad son dos caras de la misma moneda, están mutuamente relacionadas.”*⁵² Asimismo, para estas mujeres que vivían en localidades pequeñas, tradicionales, donde el control social tiende a ser alto, el ser madres trajo por añadidura asumir otro compromiso, el matrimonio, con las cargas domésticas que esto conlleva. Mientras que las mujeres que no tenían hijos a cargo, distribuían su tiempo entre el estudio, el tiempo libre, la colaboración en las tareas del hogar, e incluso algunas trabajaban fuera de la casa, a otras, la maternidad, les implicó cambios en sus trayectorias de vida a edades más tempranas, 16, 17, 18 años, trayendo como consecuencia, nuevas responsabilidades asociadas a las tareas de cuidados y de amas de casa, casi en exclusividad. De ser mujer, hija, estudiante, soltera pasa a ser mujer, madre y casada asumiendo la domesticidad⁵³, que implica un saber ser y hacer “natural”, que se supone debe conocer toda mujer y toda madre: *“(…) ni me enseñaron a cambiar pañales, ni me enseñaron a poner un termómetro, (…) me manejé sola, la primera bebé que cambié fue mi hija (…) no me dio miedo de que hay como la limpiaba, como tenía que hacer, sabía que tenía que bañarla, sabía que tenía que darle de comer, sabía que tenía que cambiarle el pañal cuando se ensuciara, sabía que tenía que ponerle pomada si se paspaba (…)”* (E16 tenía 17 años al momento de ser madre y esposa).

*"(...) de las tareas domésticas todo, cocinar, limpiar (...) dejaba la comida, la ropa pronta (...)" (E9 tenía 16 años al momento de ser madre y esposa). En este sentido, ninguno de los discursos logran romper con el significado tradicional del ideario femenino, que analizaba Bock y Duden⁵⁴, por el contrario predominan los roles tradicionales de género. Asumir estas tareas, implicó suspender las actividades que desarrollaban como ser el estudio y el trabajo, fundamentalmente en los primeros años de vida de sus hijos donde la necesidad de cuidado es vista como mayor. Encontramos casos donde la suspensión fue definitiva, al menos hasta el momento de realizada la entrevista: *"(...) iba al liceo hasta que quedé de mi nena (...) después me casé y ya no estudié mas. (E16 - migró cuando su hija tenía 6 meses y no continuó estudiando)*. Muchos factores pueden estar incidiendo en esta decisión, la edad de los hijos al momento de migrar, el no contar con suficientes redes de apoyo tanto en el lugar de origen como en Montevideo y no tener recursos suficientes como para contratar servicio de cuidados. En otros casos, asumir la maternidad, implicó suspender transitoriamente los estudios durante los primeros años de vida de los niños para dedicarse al cuidado: *"(...) y cuando nació bueno en ese momento no estudié y di los exámenes libre (...) ahí ya estaba en el liceo (...)" (E9 estudiante liceal al momento de quedar embarazada con 16 años- migró cuando su hijo tenía 10 años y continuó estudiando)*. *"(...) iba a Magisterio, viste que en el interior haces algunas que son las básicas de todas las materias con Magisterio y después la idea era viajar y terminar acá en el IPA pero bueno ese proyecto se interrumpió porque quede embarazada y bueno se canceló (...)" (E14)*. *"(...) estaba estudiando y trabajaba en un video (...) después de la licencia (maternal) no me reintegré mas (...)" (E14 estudiaba y trabajaba al momento de quedar embarazada con 18 años – migró cuando su hija tenía 2 meses y continuó estudiando)*.*

Estas nuevas responsabilidades, relegaron a estas mujeres a más temprana edad al espacio doméstico, debiendo dedicar gran parte de su tiempo personal a las tareas domésticas y al cuidado infantil en detrimento de las actividades que realizaban antes de ser madres y esposas. En el caso de las mujeres que luego de ser madres, continuaron viviendo con sus padres, contaron con el apoyo para el cuidado. *"(...) mis hermanos eran padres mas, lo bañaban, le daban de comer, lo llevaban al jardín, todo (...)" (E9)*. *"(...) ahí este tenía todo era como...en el cuidado...en eso no existía problema (...)" (E14)*.

En los casos de las mujeres que dejaron el hogar natal y constituyeron otros arreglos familiares la situación varía, ya no contaban con demasiado apoyo de sus madres puesto que estas debían encargarse del cuidado de los restantes hijos que tenían a cargo: *"(...) la cuidaba yo (...) mi madre tenía mis hermanos chicos, eran tres varones y eran chicos y iban al liceo y todo y se le iba a complicar un poco mas (...)" (E16)*. En estos casos, la que se encarga mayormente del cuidado es la mujer contando con el apoyo del padre del niño o niña.

Se puede apreciar como la estructura del hogar estaría incidiendo en las estrategias de cuidado que se desarrollan, la presencia de otros miembros de la familia en el hogar, en el caso que colaboren, permite que las tareas de cuidado sean compartidas y no recaiga toda la carga en

la madre. Las mujeres que contaron con redes de apoyo de familiares como, padre, tíos, tías, abuelos ya abuelas, que brindaron ayuda en las tareas de cuidado, lograron retomar los estudios abandonados al momento del embarazo o del nacimiento, terminarlos e incluso iniciar o continuar estudios universitarios: *"(...) di los exámenes libre (...) en mi casa era fácil porque estudiaba cuando dormía o estudiaba con el si era bebé (...) ahí ya estaba en el liceo y en ese momento vivía con mi madre todavía y mis hermanos"(E9)"(...) iba con mis hermanos en el mismo ómnibus porque entraban en el mismo circuito (...) y después ellos lo ponen en el mismo ómnibus (...) es lo que tienen los pueblos" (E9).*

Aunque en menor medida, también se identifican otras estrategias que son complementarias a las vistas anteriormente como ser el apoyo no remunerado de vecinos, fundamentalmente en el caso de las mujeres que vivían en localidades rurales, de pocos habitantes, el apoyo de los vecinos fue muy importante. *"(...) los vecinos son mas cercanos todavía porque son no se... si (el hijo) venía del jardín, y había que esperarlo en el ómnibus y yo no llegaba, llamaba al vecino y le decía hay no me esperas a (el hijo) y lo esperaban, le daban la leche (...) eran como que eran medios tíos" (E9).* Asimismo los niños que se encontraban en edad escolar concurrían a instituciones educativas, fundamentalmente públicas en horario simple.

En general, encontramos que el cuidado infantil estaba a cargo fundamentalmente de la familia, con apoyo de la comunidad sobre todo en localidades pequeñas y de las instituciones educativas, fundamentalmente públicas cuando los niños están en edad de ser escolarizados.

Otro punto de inflexión asociado a la maternidad es el cambio producido en las trayectorias laborales de las mujeres que se encontraban trabajando al momento de ser madres. Dentro del grupo de mujeres que fue madre en el interior, encontramos un solo caso en que la mujer trabajó en forma remunerada luego de haber nacido su hijo. La estrategia utilizada para articular la actividad laboral con la familiar fue optar por trabajos flexibles que le permitían acomodar sus horarios y trabajar en su casa: *"(...) y después tuve como esos emprendimientos de dar clase de algo, poner una mini academia de dactilografía, hacer esas pequeñas cosas que son funcionales al pueblo entonces uno lo acomoda de acuerdo a sus horarios (...) y lo hacía en casa, entonces yo lo iba a buscar a la escuela, o lo traía (...)" (E9).*

De esta forma, emerge en el discurso la '**flexibilidad laboral**' como categoría relevante para nuestro análisis, que en este momento inicial es incipiente porque solo una de las mujeres madres continuó trabajando remuneradamente pero sí adquirirá mayor relevancia en los siguientes momentos que se suceden, como se verá mas adelante, cuando se analiza la situación de todas las mujeres que siendo madres, participan laboralmente en forma remunerada.

4.1. Motivos para migrar y formas de salida

Por diferentes razones, estas mujeres deciden migrar y logran concretan este objetivo, los **motivos** que manifiestan estar detrás de esta decisión refieren fundamentalmente a razones vinculadas al acceso a servicios, concretamente oportunidades educativas en Montevideo,

continuar estudios secundarios, o fundamentalmente comenzar estudios terciarios o técnicos que no se ofrecían en el Interior del país en ese momento: “(...) es más o menos lo que le pasó a todo el mundo del Interior como que las opciones ahora hay mas pero hace veinte años atrás eran bastante limitadas y bueno, si quería seguir estudiando seguro que me iba a tener que venir para acá(...)” (E2).

Sin embargo también surgieron otras motivaciones como ser razones económicas, sociales y familiares. Las razones económicas refieren a diferenciales geográficas de ingresos, y de oportunidades laborales entre lugar de origen y de destino, con la intención de mejorar el nivel de vida. Las entrevistadas plantean que en el Interior había menos oportunidades laborales que en Montevideo, y a su vez los sueldos eran mejores en la capital del país que en el interior: “(...) como que el pueblo tampoco tiene fuentes laborales (...)” (E9). “(...) allá en Mercedes como que no pagan buen sueldo y a veces tienes trabajo y a veces no, acá hay mas demanda me parece” (E16). “(...) allá trabajaba en el campo y cerró la fábrica en que estaba y bueno empecé a buscar en el diario trabajo y dio la casualidad que me tocó acá, vine a trabajar acá llamé un lunes y el martes temprano ya estaba acá (...)” (E13). Las razones sociales y familiares refieren a cambios en la familia como ser separaciones, casamiento, nacimiento de hijos, etc., que motivaron un cambio en la trayectoria de vida y tomar la decisión de migrar hacia Montevideo: “(...) el motivo fue...me casé en Durazno (...) a los 18 (...) estuve tres o cuatro meses digamos en eso de casada, nació (su hija), y ahí a los dos meses del nacimiento nos vinimos para acá porque (su esposo) ya estaba viviendo acá y estudiando” (E14).

Una vez tomada la decisión de migrar, fueron varias las **formas de salida** desde el Interior del país hacia Montevideo, encontrándose que podría existir cierta asociación con las razones que motivaron dicha decisión. De esta forma, dentro de las mujeres que se trasladaron por razones vinculadas al acceso a servicios, fundamentalmente razones de estudio, encontramos casos que lo hicieron en forma individual así como casos en que se trasladaron con grupo de amigas. En estos casos, las mujeres que venían motivadas por continuar sus estudios en Montevideo, aún no habían sido madres, ni tampoco vivían en pareja.

Dentro de las que lo hicieron por razones económicas, fundamentalmente de trabajo, encontramos las que se trasladaron en forma individual, como el caso de las que vinieron a trabajar como empleadas domésticas con cama. En estos casos, habían conseguido el trabajo desde el Interior, y la opción de trabajar con cama les permitía venirse a Montevideo sin tener la preocupación de buscar y pagar un lugar donde vivir, considerando que no tenían redes sociales ni familiares en la capital que pudieran darle apoyo.

En el caso de aquellas que se trasladaron por razones sociales y familiares, encontramos casos en que se trasladaron solas con sus hijos luego de haberse separado y otras que lo hicieron con su pareja e hijo. En este grupo se encuentran las mujeres que fueron madres a edades tempranas.

En este primer momento se presentó un primer acercamiento a la situación de vida de nuestra población objeto de estudio mientras vivía en el Interior hasta el momento de decidir migrar hacia Montevideo, centrándonos fundamentalmente en la situación de las mujeres que fueron madres. En el segundo momento, se presenta la situación de estas mujeres desde el momento en que llegan a Montevideo y el período de transición hasta el nacimiento y crecimiento de los hijos.

4.2. Articulación entre vida familiar, laboral y privada

En esta etapa, todas las mujeres ya han sido madres y han trabajado remuneradamente, por lo que las tensiones entre la vida familiar y laboral son un tema que impacta en todas en menor o mayor grado. Se puede apreciar que respecto a la **distribución del trabajo no remunerado dentro del hogar** encontramos casos donde existía una fuerte división sexual del trabajo, la mujer en el papel exclusivo de cuidadora y ama de casa y el hombre en el de proveedor económico, en estos casos la negociación de tareas era mínima y la desigual distribución fue motivo de **conflictos**: *"(...) yo me encargaba de todo de la casa y el de todo fuera de la casa trabajaba muchas horas y cada uno agotado en su rollo (ante la pregunta si el colaboraba con las tareas de la casa) no porque eso fue también bastante nudo de conflicto así en la relación porque no claro el llegaba y yo estaba deseando que llegara par salir a fuera y fumarme un pucho (...) y el llegaba re cansado esperando que la casa estuviera divina, impecable y yo estaba dando la teta (...) no nos pudimos entender ni yo a el ni el a mi (...)" (E11).*

Encontramos casos en que las mujeres perciben que dentro del hogar las tareas de cuidado y domésticas se encuentran distribuidas equitativamente: *"(...) Tuve la suerte de que mis dos compañeros de convivencia siempre fueron compañeros del hogar nunca hubieron digamos, me ayudas? sale solo! mismo ahora, creo que eso se acentúa con niños, que la madre generalmente esta más cansada en etapas de lactancia, de dormir poco, por mas que el papá este igual dormir menos, estas mas pendiente de muchas cosas e igual bueno entonces, el tema del hogar para lo que nace naturalmente de (la pareja) no tengo que pedir mucha ayuda, a veces terminamos de comer y el ya dice yo lavo, yo lavo los platos y no se que o si me ve cansada andate a dormir que yo me encargo. El en la cocina no. porque no le gusta, a mi tampoco pero bueno, nos arreglamos los fines de semana con cosas sencillas (...)" (E8).*

En general, se dio que la mayoría de las parejas, donde el hombre había tenido experiencia previa en la realización de las tareas del hogar y de cuidado, su participación era bastante activa. Esta experiencia fue adquirida por haber vivido solo, fundamentalmente en los casos en que el hombre también era del Interior y había migrado a Montevideo, o por haber vivido en pareja previamente o haberse casado por segunda vez y ya haber tenido experiencia en el cuidado de hijos y tareas del hogar: *"(...) y el siempre fue digamos, acostumbrado a vivir solo se hacia las cosas ya de antes, se hacia todo, digamos que no era un hombre acostumbrado a no hacerse las cosas de la casa (...) sí de cuando vivió estudiando acá, también de ese tiempo que*

vivió solo antes de conocerme entonces se hacía sus cosas(...)" (E8). "(...) fue siempre un varón (la pareja) muy participativo, en todos los aspectos del cuidado de (la hija) hasta en la casa (...)" (E14). "(...) el si se ocupaba, si tenía que cambiarle el pañal, si tenía que darle de comer, era militar, tampoco estaba en casa, pero si se ocupaba lo único que no hacía era lavar el baño" (E16).

Sin embargo, para el caso de las parejas donde el hombre siempre vivió en la casa de sus padres en Montevideo, y en hogares donde los roles tradicionales de género prevalecían, la experiencia previa fue mínima y la distribución de tareas en el hogar al principio fue menos equitativa: "(...) (la pareja) había vivido toda su vida con su madre hasta que se fue conmigo (...) cuando nos planteamos ir a vivir juntos yo intuía que el necesitaba vivir solo" (E11).

Encontramos casos en que se dieron instancias de **negociación** de roles dentro de la pareja: "(...) nosotros con mi marido al principio cuando nos casamos tuvimos alguna... porque nosotros no convivimos, o sea nos casamos y ahí fuimos a convivir si bien estábamos empilados juntos porque yo estaba acá sola, pero el es de Montevideo al principio cuando nos mudamos y el vivía en la casa de los padres, cuando nos casamos y nos mudamos ahí viste esas cosas que tenes como de ajuste de pareja que como que pusimos medio los puntos en claro (E7)."

En algunos casos, la presencia de servicio doméstico en el hogar, permite delegar las tareas de cuidado y alivianar las tareas domésticas: "(...) lo que si, lo que paso fue que a partir del nacimiento de (su hija) necesité apoyo en el hogar para poder trabajar, y ese apoyo en el hogar para cuidar a (su hija) se convirtió también en el apoyo de las cosas domésticas porque una cosa lleva también a la otra. Porque si bien el apoyo yo lo busqué para cuidar a la bebe, por sentido común de la persona que la cuida salió ayudarme con las cosas de la casa. Entonces digamos que durante la semana digamos que no es un problema, tener la casa en orden y bueno y durante el fin de semana es como una cuestión de los dos." (E8).

Respecto al **grado de conformidad** de estas mujeres con la distribución de tareas a la interna del hogar, la mayoría manifiestan estar conformes con la distribución de tareas dentro del hogar, o no se la han cuestionado hasta el momento. En muchos casos la igual distribución estuvo precedida de experiencias de negociaciones a la interna de la pareja o de conflictos, siendo pocos los casos en que el hombre asumió en forma espontánea el rol doméstico. Generalmente dentro de este grupo de mujeres se encuentran las que perciben buenos ingresos y por tanto tienen mayor poder de negociación con sus parejas y en su mayoría cuentan a su vez con ayuda de servicio doméstico tanto para las tareas domésticas como para las de cuidado infantil.

Aunque muchas no se lo cuestionen, en la mayoría de los casos las mujeres siguen siendo las principales proveedoras de bienestar dentro de la familia y la sociedad, para lo cual deben extraer tiempo para sí en pro de dedicar su tiempo al bienestar de otros. Esta distribución desigual de responsabilidades tiene importantes consecuencias de género para la mujer en lo que hace a su poder de decisión sobre 'su tiempo' y su disponibilidad ya sea para dedicar al trabajo

remunerado o a otras actividades como ser estudio, ocio, descanso, recreación o a no hacer nada, en definitiva tener tiempo para sí, ser dueñas de su tiempo.

En cuanto al **acceso al mercado laboral**, de los discursos surge que a lo largo de sus trayectorias laborales todas han tenidos trabajos remunerados, manteniendo diferentes **tipos de relaciones laborales** como ser: asalariadas, tanto en el sector público como en el privado, patrona, cooperativista, trabajadora independiente, contratados temporales en el Estado, etc. Dependiendo de cual sea el tipo de relación laboral estas mujeres perciben mayor o menor estabilidad, dentro del sector público las que trabajan como funcionarias públicas son las que se sienten más seguras en cuanto a este aspecto y en cuanto a los derechos adquiridos. Mientras que las que mantienen contratos temporales con el Estado manifiestan cierta inseguridad laboral fundamentalmente en cuanto al vencimiento de sus contratos y a los derechos laborales, que son menores a los de los funcionarios públicos. Dentro del sector privado, encontramos casos de estabilidad y buenas condiciones laborales y casos en que el trabajo es más precario. El **nivel educativo** alcanzado incide en el tipo y calidad de los trabajos a los que se puede acceder y al ingreso percibido por dicho trabajo. Como vimos, continuar los estudios, se presentó como el principal móvil a la hora de migrar hacia Montevideo por lo que el nivel educativo alcanzado ha sido mayormente alto, encontrando que de 16 entrevistadas, 13 tienen estudios terciarios y universitarios, de las cuales 8 los completaron y las restantes 5 los tienen incompletos. Asimismo las 3 entrevistadas de nivel educativo más bajo, fueron las que estando en el interior suspendieron sus estudios y viajaron básicamente por motivos laborales. Dos de ellas no terminaron secundaria y la restante había aprendido el oficio de corte y confección en el Interior, ninguna continuó estudiando. Confirmando lo anterior, respecto a los **tipos de ocupaciones**, encontramos como los empleos más calificados los obtuvieron aquellas mujeres que alcanzaron niveles educativos más altos: profesionales y técnicas ocupando cargos gerenciales, de coordinación, de consultoras, de docente. Mientras que las que alcanzaron niveles educativos más bajos a lo largo de sus trayectorias ocuparon y ocupan trabajos menos calificados como ser modista, trabajadora doméstica, trabajadora de empresa de limpieza. Así encontramos situaciones laborales muy diversas, en un extremo, los casos de mujeres profesionales, que además de ganar buenos salarios, trabajan con todos los derechos y garantías laborales. Y en otro, situaciones donde el hecho de ser madre coloca a las mujeres en un lugar de gran vulnerabilidad, como en el caso de las empleadas domésticas con cama, que viven con su hijo en el hogar donde trabajan y cuentan con derechos laborales mínimos: *"(...) fue lo primero que encontré, porque viajar todos los días de casa a Montevideo tampoco daba, (...) si me que quedo acá tampoco tengo donde quedarme entonces y acá trabajo con cama trabajaba de otra manera porque ahora con (su hijo) trabajas con más presión (...) si fuera sola es más fácil conseguir trabajo pero con (su hijo) no... es complicado y tenes presión hoy o mañana te llegan a echar y yo tengo que volver de vuelta para la casa de mis padres (que viven en el Interior) (...) no me queda otra que agachar la cabeza y seguir (...)"* (E13-trabajaba de empleada doméstica con cama al momento de quedar embarazada

y continuó trabajando en el mismo lugar con su hijo). La vulnerabilidad se manifiesta tanto en lo material como en lo simbólico. En el temor a perder el ingreso percibido por su trabajo, que es su medio de subsistencia, la vivienda, comida, hogar, así como las relaciones con los integrantes del hogar donde trabaja y la posibilidad de permanecer en Montevideo. Esto lleva a aceptar situaciones de subordinación e injusticia a consecuencia del abuso por parte de los patrones: “(...) yo trabajé hasta el día que lo tuve (a su hijo) que tuve desprendimiento de placenta y estuvo en CTI y yo también estuve mal (...) y después en seguida que me dieron el alta me vine para acá y seguí trabajando, hacia menos obvio porque por ejemplo bañar al otro niño no lo bañaba porque me tenía que agacharme en la bañera y estaba con cesárea (...)”. Muchas veces las propias mujeres desconocen sus derechos, otras veces aún teniendo algún conocimiento prefieren no hacer reclamos para no perder su trabajo. Por lo general, las empleadas doméstica que trabajan con cama, provienen del interior del país o del exterior, y por tanto no cuentan con redes sociales ni familiares en el lugar de destino. Esto lleva a que no tengan a quien recurrir en la capital y que sus vínculos se concentren casi exclusivamente con las personas donde trabaja y muchas veces los patrones, se aprovechan de esta situación. “(...) bueno si te vas de acá, que vas a hacer con tu hijo, ¿a donde vas a ir? (E13 cuenta que esto le dice su patrona, abogada de profesión).

En cuanto a la **permanencia en el mercado laboral**, encontramos mujeres que han tenido trayectorias laborales relativamente **continuas**, y otras cuyas trayectorias han sido **discontinuas**, presentando **entradas y salidas del mercado laboral** tanto en trabajos formales como informales. Nos surge la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que está causando esta discontinuidad? Para responder a esta interrogante profundizamos aún más en los relatos de estas mujeres que presentaban este tipo de comportamiento en el mercado laboral. De ahí surgen discursos tales como: “(...) para mi todo giró en torno al niño (...) yo aparte había terminado de estudiar (...) estaba trabajando en el estudio de agrimensores que en ese lugar llegué a trabajar en total como tres años y cuando mi niño tenía un año dejé de trabajar (...)” (E15). “(...) con (el hijo) sí tuve que dejar de trabajar porque tenía un piebot (deformación en el pie) y dije lo voy a cuidar yo (...) era bebé ese año que estuve sin trabajar” (E5). “(...) yo trabajaba en Malvín y me venía en el ómnibus y con terrible panza y aparte acá en el trabajo estaba todo el tiempo al palo y me metía en el agua a cuidar gurises entonces necesitaba descansar, cuidarme más y ahí me quede y ahí empezó una etapa de ama de casa y madre las 24 horas (...) y trabajé ahí hasta que estaba embarazada y dejé de trabajar ahí porque ya estaba por nacer estaba en los últimos meses de embarazo (...)”. (E11). De los discursos se desprende que para estas mujeres el ser madres es percibido como prioritario, por lo que trabajar remuneradamente queda en un segundo plano de prioridades. En estos casos al no lograr compatibilizar la vida laboral con la familiar, optan por dejar de trabajar remuneradamente fuera del hogar y dedicarse al cuidado de sus hijos. Sin embargo, la experiencia les mostró que el retirarse por un tiempo del mercado laboral hacía difícil la posterior reinserción y como consecuencia eran más proclives a conseguir trabajos precarios, de bajos ingresos y sin protección social, entrando así en un círculo vicioso difícil de abandonar: “(...) el

haber dejado de trabajar estando embarazada implicó que el volver a trabajar se hiciera mas complicado después con (el hijo) chiquitito (...) (E11). De esta forma encontramos casos donde el comportamiento fluctúa entre entrar al mercado laboral cuando perciben la necesidad de dinero para subsistir o ayudar en la economía del hogar, y dejar los empleos cuando se requiere mayor tiempo disponible para poder encargarse del cuidado y las tareas del hogar. *"(...) en realidad yo tampoco trabajaba muy seguido eran como etapas (...) cuando la economía no daba bueno trabajaba, pero yo siempre traté de no salir de casa por el tema de que la nena era chica, ahora porque está más grande, puede hablar, se puede defender, si le pasa algo puede venir a contármelo pero cuando era bebé no"* (E16 empleada de empresa de limpieza). De esta forma, el rol doméstico queda subordinado al rol de proveedor económico en el primer caso mientras que en el segundo el rol de proveedor económico queda subordinado al rol doméstico. Si profundizamos en el análisis, podemos apreciar que la causa fundamental que está por detrás de estas interrupciones en las trayectorias laborales encuentra respuesta en el mandato tradicional de género y la consecuente asignación de tareas y responsabilidades, que ubica a la mujer en el ámbito doméstico, como su ámbito "natural". Otro de los motivos que manifestaban las mujeres para dejar de trabajar y dedicarse al cuidado, una vez que nacen sus hijos, encontramos el costo económico que implicaba contratar servicio doméstico o instituciones privadas, costo en traslados tanto en dinero como en tiempo, inasistencia y faltas de las niñeras, enfermedad de los niños con lo cual no podían ir a las instituciones educativas. En definitiva, las mujeres percibían que el ingreso que entraba en el hogar por ellas salir a trabajar no compensaba los costos en dinero, estrés, y tiempo que les implicaba contratar servicios de cuidado. *"(...) cuando vi que la guardería se llevaba mas de la mitad de mi sueldo entonces yo dije no, dejo de trabajar (...) por el sueldo entraba acá y dejaba allá y era una correría aparte ella al ser tan chiquita yo me acuerdo que a veces teníamos que tomar taxi y se te iba y ómnibus y todo entonces este lo evaluamos y en ese momento pensé que había sido lo mejor y fue en ese momento porque de hecho la nena estaba en casa conmigo, para ella fue bien fue una buena decisión(...)"*(E1). Este comportamiento, se da fundamentalmente cuando los niños son pequeños, menores de 3 años donde la demanda del cuidado es mayor.⁵⁵ El factor que estaría incidiendo, es el monto del ingreso que estas mujeres perciben por trabajar remuneradamente que no compensa los costos que deben asumir por delegar el cuidado. Las mujeres que perciben buenos ingresos, a la hora de evaluar su situación a fin de poder articular los cuidados con su trabajo remunerado, cuentan con la posibilidad económica de contratar servicio doméstico y de cuidados en el mercado de calidad. Mientras que las que perciben ingresos bajos, no pueden o pueden apenas afrontar el costo económico de un servicio doméstico o institución privada y soportar a su vez los costos adicionales de traslado.

Otro aspecto que se detecta a lo largo de las trayectorias laborales que nombramos cuando hablamos de las entradas y salidas al/del mercado laboral es la **Formalidad/ Informalidad en el trabajo**. Surge que mujeres solas con hijos a cargo, con nivel educativo terciario incompleto, en lugar de buscar trabajos calificados, optan por buscar trabajos menos

calificados, con menores exigencias a fin de poder compatibilizar ambos roles. Fundamentan la elección de trabajos informales, principalmente en la posibilidad que les da ese tipo de trabajo de realizar un manejo más flexible de los horarios, días de trabajo, faltas al trabajo y así contar con más tiempo disponible para dedicar al cuidado:“(…) porque era la forma que tenía de resolver el tema de (su hijo)” (E11 trabajó en una parada de taxi los fines de semana). “(…) y después conseguí un trabajo de reparto de pan que estuve como nueve, ocho, nueve años (…) y ahí con el pan el tenía tres y medio ya iba al jardín (…)me iba a hacer el reparto y depuse lo venía a buscar (…) quedaba conmigo que era la idea yo quería tener un trabajo de pocas horas para poder estar con el porque si no... no me parecía que estuviera bueno que estuviera muchas horas (en el jardín)” (E15).“(…) después conseguí un trabajo en un centro de educación inicial (…) ahí limpiaba (…) cinco horas por día (…) estaba en negro, estuve un año ahí (…) (E15). La contracara de esta aparente flexibilidad, es la informalidad y los bajos sueldos, que las ubica en una situación de alta vulnerabilidad y desprotección social, porque además de no contar con los derechos sociales que le corresponderían por su trabajo, quedan expuestas a despidos abusivos: “(…) y en el jardín (trabajaba como limpiadora) estuve un año no mas, porque a fin de año, dos días antes de navidad me dijeron que en dos días no fuera más una cosa tan rara, tan horrible, no se que pasó porque no tenían presupuesto no se que (…)” (E15).

Por lo general, estas mujeres contaban con ayuda económica, aunque escasa, de sus ex parejas, transferencias monetarias correspondientes a pensiones para los hijos. Este dinero les permitía cubrir las necesidades 'básicas' de los niños. En estos casos, el ingreso que ellas percibían por su trabajo remunerado, complementaba el ingreso percibido por las transferencias, pero las colocaba en una situación de gran dependencia económica respecto a sus ex parejas. De esta forma vemos como asociado al tipo de ocupación que han tenido a lo largo de sus trayectorias laborales, uno de los aspectos que emergió anteriormente y adquiere mucha más fuerza es la **Flexibilidad laboral**. Se encuentra presente en la mayoría de los discursos como mecanismo utilizado por alguno de los integrantes del hogar, aunque quien más hace uso de el es la mujer. En la mayoría de los casos la búsqueda de la flexibilidad laboral se justifica por el significado que las mujeres atribuyen al rol materno, cuidar, proteger, alimentar, sacrificarse por: “(…) ya después tenía que mandarla a privado, entonces no descansaba la niña (…) terminaba la escuela y seguía entonces ahí fue que yo decidí empezar, ya cocía viste, empecé de a poquito y hoy no doy abasto (…) trabajo en mi casa, trabajo acá, tengo una muchacha también que me ayuda a trabajar es tanta la cantidad de trabajo, al principio decía y como voy a hacer todo el mundo me decía mira que esto es pan para hoy y hambre para mañana, no dejes tu trabajo...yo tengo que hacer un sacrificio por mi hija, no puede ser que mi hija viva pobrecita de un lado para otro y quiero estar con ella y la saqué de la escuela de tiempo completo (…) también estaba el tema de la alimentación, que tampoco se alimentaba muy bien, yo llegaba tarde y me decía la cocinera de la escuela mira que no comió entonces ahora va a un horario de cuatro horas nada mas entonces la alimento bien antes de irse se que está bien alimentada (…)” (E10 era

trabajadora doméstica con cama y renunció para trabajar como modista en su casa). La estrategia es superponer los espacios físicos, haciendo coincidir el espacio doméstico con el espacio donde se trabaja remuneradamente. De esta forma la mujer se asegura un ingreso por su trabajo y a su vez siente que puede cumplir con su rol en el hogar.

Otra alternativa es optar por trabajos con horarios muy flexibles:“(…) lo que pasa que podías hacer el horario corrido o el horario cortado (en la financiera) (…) por eso me las arreglé de esa forma, sino es inevitable que esté en una guardería o tengas que pagarle a alguien (…)” (E5).“(…) cuando nació (su segundo hijo) trabajaba en la (emergencia médica) y el horario era muy flexible (…) yo una de las cosas que dije cuando me fui de la financiera voy a buscar un trabajo donde tenga flexibilidad de horario y que si tenía que cumplir guardias las podía cambiar (…) me voy a buscar un trabajo donde tenga la posibilidad de cuidarlos también… empecé a trabajar acá en la cooperativa” (E5). En estos casos la estrategia es buscar trabajos con flexibilidad horaria que le permitan articular las responsabilidades familiares con las obligaciones laborales.

A su vez, la posibilidad de faltar al trabajo, se presenta como más flexible en algunos trabajos que en otros, por ejemplo en los trabajos públicos en relación a los privados. Cuando ambos padres son funcionarios públicos se da la opción de cubrirse entre ellos a través de licencias y faltas, según la flexibilidad que tengan en el trabajo:“(…) me pasó que el primer año como que se enfermaba mucho (el hijo) nada importante pero tenía siempre otitis, que resfrío, que virus (…) no teníamos a nadie entonces ahí licencia, licencia por suerte teníamos estábamos en oficinas que entendían perfectamente la situación, yo llamaba y decía no voy, me pasó esto y este mi esposo lo mismo, nunca nos tomábamos los dos o sea que ahí nos usábamos 40 días de licencia, más ponele otras de antigüedad después se nos acababa eso y empezábamos con faltas con aviso, el primer año fue como de locos fue como de locos porque además tampoco teníamos como para contratar a una persona que viste que dejarle al bebé era como medio y enfermo además” (E6) Aunque por lo general en la mayoría de los casos la que falta es la mujer, la justificación que se plantea es de índole económica, fundamentalmente cuando su ingreso laboral es menor al del hombre. De esta forma, percibe que si es ella la que opta por faltar a su trabajo, salir dentro del horario trabajo, hacer menos horario o renunciar para dedicarse al cuidado, los descuentos en su sueldo o la falta de su ingreso tienen menos incidencia en el presupuesto familiar, que si la opción fuera de la pareja o esposo:“(…) lo que pasa que si falta mi marido es mucho mas plata que perdemos que si falto yo (…)” (E7). Uno de los aspectos estaría influyendo en esta decisión familiar, es la prevalencia del rol de proveedor económico del hombre en el hogar. A pesar que los dos aporten económicamente, cuando el ingreso de la mujer es inferior, es considerado como complementario y prescindible a la hora de tener que optar que miembro de la pareja se sacrifica. De esta forma, a pesar de los aspectos negativos que conlleva, contar con flexibilidad en el trabajo remunerado es una opción tomada por algunas mujeres ya que les permite articular las tareas en el ámbito doméstico con su trabajo remunerado.

La condición de contar o no, con **ingresos propios** repercute en la percepción de las entrevistadas respecto a como definen su situación respecto a la incidencia de sus ingresos en la economía del hogar, el significado que le otorgan en cuanto a la conquista de equidad, autonomía económica, física, en la toma de decisiones, y aspectos vinculados a la autorrealización, autoestima, entre otros. *"(...) el tema de trabajar, tener tu plata (...)" (E10)*. En general, las mujeres que optaron por dejar de trabajar durante algunos períodos de tiempo a fin de atender el cuidado de sus hijos, manifiestan malestar e incluso arrepentimiento. El no contar con ingresos propios le significó posicionarse en una situación de extrema dependencia con sus parejas y de reclusión exclusiva al ámbito doméstico. *"(...) tengo todo el recuerdo de lo que fue la experiencia de (su hijo) de bebé y todo, que fue divina pero desde el punto de vista social digamos de mi vida mas allá de la maternidad fue complicado este de hecho llegó un momento o sea que no tenía laburo, dependía de lo que el papá de (su hijo) me pasaba entonces ahí se hizo toda una cuestión de dependencia (...)" (E11)*. *"(...) jamás hubiera dejado de trabajar estando con el o sola eso me doy cuenta, sola el año pasado con una de cinco y otra de un año y lo hice creo que tengo dos trabajos y lo hago (...)" (E1)*.

Para las mujeres profesionales que siempre trabajaron remuneradamente, y estaban acostumbradas a tener su dinero y manejarlo, la opción de dejar de trabajar para dedicarse en exclusividad a las tareas domésticas y de cuidado, no se presentó como una opción viable: *"(...) en ningún momento yo considere la posibilidad de, tanto con mi ex esposo como con el actual de vivir sin tener un trabajo, sin tener mi fuente de ingreso, soy una persona que necesita tener su propia fuente de ingresos, no se, como que me sentía mas tranquila conmigo misma, a pesar de que (su esposo), mi actual esposo me dijo venite y cuando consigas conseguís, no me imaginaba en esa situación de vivir de ama de casa esperando conseguir un trabajo, no era mi... no era algo que me sintiera cómoda(...)" (E8)*.

Otro aspecto que emerge del discurso es la limitación percibida en el tiempo disponible para dedicar a sí mismas, a su vida privada, que analizamos a partir de concepto de **tiempo privado** que utiliza Soledad Murillo. De esta forma, la colocación del tiempo privado luego del trabajo no remunerado y del remunerado no es casual, obedece al lugar que le asignan las entrevistadas, el último, por ser el gran postergado. Ante una de las preguntas que se les formuló para relevar cual es el significado que le atribuyen al tiempo libre, en que lugar colocan sus necesidades o deseos y cuales son sus intereses relegados, responden que les gustaría continuar los estudios, realizar actividades deportivas, de recreación. Pero la mayoría de ellas manifiestan, que ante las demandas que les insume las tareas de cuidados y domésticas, resulta difícil contar con tiempo libre para realizar actividades 'para ellas mismas'. En la mayoría de los casos, no lo hacen porque sienten que eso implicaría sacarle tiempo a las actividades dentro del hogar, fundamentalmente a las tareas de cuidado: *"(...) si no hubiese tenido a (su hijo) capaz que daba los exámenes como para decir bueno terminé el liceo...pero después con el no, no tengo tiempo, no puedo. (E13)*.

En el caso de las mujeres que contratan servicio doméstico o institucional para delegar el cuidado, lo hacen para cubrir su horario laboral y no para tener tiempo libre para dedicarse a sí mismas y a sus propios intereses. Las mujeres que tienen algunas redes informales en Montevideo, que son las menos, manifiestan que reservan este recurso solo para casos de enfermedad del niño o niña o por temas laborales puntuales, no creen legítimo pedir este apoyo para delegar el cuidado de sus hijos a fin de realizar actividades personales, les cuesta percibir el tiempo “para sí” como un derecho de goce ‘para cuidarse a sí mismas’: “(...) *no le di continuidad a la tesis porque me fue imposible yo llegaba y se iba la muchacha aparte el (el esposo) también recién se había recibido de médico y los horarios empezaron a ser mas entonces pasó a estar menos tiempo en casa y yo como trabajaba tenía la niñera en el momento que trabajaba y cuando llegaba a casa la niñera se iba (...)*” (E1). “(...) *trato de no planificar demasiadas cosas que no sean en conjunto porque... a veces he pensado incluso en alguna actividad como o yoga o gimnasia o algo y cuando uno este ves el día a día tendría que sacarle horario al trabajo porque sino cuando la gorda llega del colegio yo la tengo que ayudar con los deberes es decir no encuentro espacios este es decir no tendría con quien dejarla y cuando yo molesto a mis suegros o a mi cuñada los molesto por una situación laboral este mía este o por una situación de enfermedad de ella pero no me siento en unas como en condiciones como para poder molestarlos porque yo quiero ir a hacer una cuestión un hobby o una actividad de ocio*” (E3). Por lo general, la tendencia es relegar la satisfacción de sus deseos, intereses y necesidades personales, posponiéndolos con la esperanza de concretarlos en el futuro quizás cuando la demanda de cuidados no sea tan fuerte: “(...) *a medida que crezcan supongo que ellas ya tengan sus actividades también y no te demanden tanto iré incorporando cosas como que estoy en un impase en mi vida digamos porque ya que ellas son tan chicas prefiero aprovechar este tiempo para estar con ellas y cuando ellas empiecen a ser más independientes y tengan sus actividades yo ahí reincorporar cosas a mi vida también*” (E2).

El momento de privacidad de las mujeres, se reduce a pequeños intervalos de tiempo libre entre las obligaciones domésticas, donde se sienten en la libertad y el derecho de “hacer para ellas mismas”: “(...) *en general todos los años trato de ir alguna clase de artesanía que a mi me encanta (...) cuando tengo media hora libre que el nene está haciendo otra cosa (...) he hecho cerámica, velas, cerámica fría (...)*” (E6).

A su vez, las madres profesionales, que trabajan remuneradamente ven limitada la posibilidad de continuar estudiando, por su rol en el hogar, ya que la mayoría del tiempo libre que les resta lo dedican a actividades domésticas y de cuidado. De esta forma, sienten que el tiempo que podrían dedicar a continuar los estudios o realizar otras actividades implicaría sacar tiempo de atención de sus hijos: “ (...) *el hecho de tener hijos te condiciona bastante en algunas cosas porque bueno evidentemente los hijos necesitan un nivel de atención que bueno hay cuestiones que de repente no las puedes hacer, si quieres estudiar de repente y te lleva muchas horas del día que implica que se las saques a tus hijos, es una decisión personal no? pero bueno a veces*

pones en la balanza y decís no si el estudiar algo mas me implica que voy a estar menos tiempo con mis hijos a lo mejor espero un poquito mas (...).” (E4). En el caso de las mujeres profesionales que ocupan cargos gerenciales, el ingreso lejos de ser considerado como complementario, constituye el principal ingreso en la familia. El aporte económico de la mujer es valorado en la familia y el continuar formándose es percibido como una inversión que promete mejores oportunidades laborales traducidas en ascensos y aumento de sueldo que redundarán en beneficios de toda la familia. En estos casos es más probable que la mujer tenga mayor capacidad de negociación con la pareja y reciba apoyo para seguir formándose y que se sienta con mayor derecho a pedir y recibir esa ayuda. De todos modos, se percibe el enorme esfuerzo que implica para la mujer restarle al ‘tiempo de familia’ para dedicarlo a otras actividades: “(...) y luego la etapa si más dura fue que yo tomé la decisión que, obviamente fue una decisión valorada familiarmente, de hacer otro nivel de estudio, hice una maestría en administración de empresa (...) dos años de curso, realmente fue un período este complicado porque si bien mi marido me apoyó obviamente para que yo saliera del trabajo varios días de la semana inclusive los sábados que es tiempo de familia y se lo dedicaba a una a otra actividad que era el estudio y bueno sin un compromiso familiar muy fuerte es inviable y aún así muy difícil (...).”(E3).

En los casos en que se trabaja y estudia por lo general se saca tiempo a las horas de descanso para realizar los trabajos asociados al estudio y afectar en menor medida la vida familiar “(...) y los trabajos los hacía de noche después que ellos se acostaban o el fin de semana” (E12). En el caso de mujeres que en algunos momentos de su vida estudiaron y no trabajaron concomitantemente, igualmente acomodaban sus horarios de forma de no restarle tiempo al cuidado de sus hijos/las: “(...) siempre en los horarios que ella estaba en el jardín y siempre los aprovechaba, los horarios que (la hija) estaba en el jardín los aprovechaba para estudiar, eso siempre estuvo organizado para eso (...).” (E14.)

En otros casos cuando el terminar los estudios no está necesariamente asociado a mejores oportunidades laborales y salariales por lo menos en el corto y mediano plazo, la opción de dedicar tiempo al estudio no se presenta como viable: “(...) siempre estoy con esa idea de terminar el liceo, hace unos años atrás intenté terminar cuarto (...) me gustaría terminar el liceo capaz que la carrera de abogada que era lo que me gustaba (...) soy un poco grande pero dicen que la edad no importa y todo eso capaz que una de esas más adelante (...).” (E16).

Dentro de los casos, se identifican situaciones más restrictivas que otras en cuanto a la disposición de tiempo personal. Tenemos la situación de las mujeres solas a cargo de sus hijos, dedicadas en forma exclusiva a las tareas domésticas y de cuidado dentro del hogar: “(...) cada quince días se las lleva el fin de semana (...) se las lleva domingo y se queda con ellas hasta el lunes las lleva el domingo al mediodía y el lunes las lleva a la escuela y yo a las cinco de la tarde las voy a buscar ese es mi tiempo libre un domingo un domingo que no puedo hacer ni un trámite (...) es como difícil de poder salir porque no puedes disponer de tiempo ni para estudiar ni para poder capaz que ir a algún lugar que puedas conocer gente que te abra puertas (...).” (E1

separada). El más extremo, es el caso en que todo el tiempo que dispone la mujer, es dedicado a tareas domésticas y de cuidado, tanto en su trabajo remunerado como en su trabajo no remunerado. Es el caso de una mujer que vive con su hijo en las dos casas donde trabaja como empleada doméstica. Trabaja tres veces en la semana en una casa cuidando niños y dos veces por semana en otra casa cuidando a un adulto mayor. Su tiempo está a disposición de sus patrones y el cuidado de su hijo de 2 años las 24 horas del día: *"(...) estoy las 24 horas del día con el, siempre no hay un minuto que no esté...que esté sin mí, voy a tal lado, va conmigo, voy a bañarme, va conmigo, voy a la almacén, va conmigo porque si no va conmigo queda llorando y pataleando (...)"* (E13). *"(...) entraba el lunes al mediodía acá y hasta el sábado de noche no me iba, iba para casa (en el Interior) y el lunes de vuelta para acá (...) a nadie no ... yo me tomaba el ómnibus para ir hasta la Terminal y de la Terminal a casa y nada mas no a nadie es que hasta el día de hoy pasa que trabajar con cama no... es complicado pasa que tenes que tener todo el horario disponible para no es me voy a tal hora y vengo en un rato (...) trabajo enferma la mayoría de los días (...)"* (E13).

A su vez, también vimos casos en que la mujer extrae de su tiempo privado para que la pareja pueda tener el suyo: *"(...) nos reíamos con (su esposo) porque pagamos el club los dos por año (...) y (el esposo) creo que fue tres veces pero (el esposo) por lo menos va a jugar juega en la liga universitaria los domingos y los sábados que yo ahí lo cubro, pero yo nada"* (E7).

La mayoría de las mujeres manifiesta que a partir del nacimiento de los hijos, fundamentalmente debido a grandes demandas de cuidado, el tiempo para compartir o realizar actividades con sus parejas se ha reducido al mínimo. Por lo general, aprovechan los momentos que viene algún familiar del interior, la madre de la mujer principalmente, para poder salir solos sin los niños. Parecería que al igual que la mujer en cuanto a su tiempo privado, tampoco se siente legítimo pedir ayuda a otros familiares o amigos, en caso de tenerlos, para dedicar tiempo a la pareja, reservando esos recursos para imprevistos relacionados a los hijos: *"(...) ella (la madre) viene una semana al mes, durante esa semana ella se encarga de ayudar en la casa estar con mis hijas, que es el momento del mes que les dedica a las nietas y bueno me ayuda al punto de que tengo que hacer vida social la hago en esa semana, si queremos ir al cine con mi esposo o alguna salida aprovecho ahí que es cuando podemos salir en la noche digamos"* (E8). *"(...) (la pareja) se venía a trabajar hasta que tuve el medio horario la cuidamos solo nosotros entre nosotros dos nos arreglábamos nos cruzábamos eso bueno lo que implicó también para nosotros fue menos tiempo de estar juntos de vernos de conversar de lo que sea porque teníamos los horarios tan separados que nos veíamos a las nueve y media de la noche que era cuando (la pareja) llegaba a casa"* (E2). *"(...) lo que nos pasa un poco es que como pareja nos vemos más limitados en lo que sería salidas o lo que sea porque no tengo a alguien para decirle bueno mami te las dejo hoy, me voy al cine o ese tipo de situaciones, para resolver situaciones de imprevistos o cosas que no están ya estructuradas, digamos ahí tendríamos que buscar a una tercer persona (ya tienen a dos personas para cuidar a sus hijas que se intercalan mientras ellos trabajan) o*

alguien que se quede con las niñas de noche o algo para nosotros salir” (E2). “(...) un tiempo tuvimos una tía de (el esposo) que es una tía política para que nosotros saliéramos solos que algunas veces nos hiciéramos una escapada ella se quedaba pero tipo eso fueron tres veces y ahora la tía ya está mayor se nos cortaron las salidas ahora estamos deseando tener un día para salir los dos pero no por no estar con el, sin el, sino porque queremos viste salir solos” (E7).

4.3. Incidencia del apoyo de redes sociales y familiares en el cuidado infantil

Encontramos diferentes situaciones vinculadas a las **redes sociales y familiares** con que contaban estas mujeres en la capital. Desde aquellas mujeres que no tenían ningún tipo de red social ni familiar **en Montevideo** como el caso de las mujeres que vinieron a trabajar como empleadas domésticas con cama: *“(...) al principio fue durísimo porque trabajaba de día y lloraba de noche (...) venir y pasar encerrada ocho días yo libraba los sábados pero como no tenía para donde ir, salía nada más que los sábados de tarde un par de horas y volvía, me iba a la rambla yo que se, con mucho miedo porque no conocía a nadie (...)” (E10)*. Hasta aquellas que tenían familia viviendo en Montevideo, propia o de su pareja, como ser hermanos o primos que habían venido a estudiar previamente, tíos que vivían en Montevideo, amigos que vinieron previamente o en el mismo momento: *“(...) después tenía una prima que hasta el día de hoy también o sea nos apoyamos mucho con mi prima, un tiempo viví en la casa de ella porque tenía uno de sus hijos chiquito enfermo muy grave en realidad y estuve quedándome para ayudarla quedándome ahí tenía que tener a alguien siempre el niño (...) es una persona como bien de referencia porque siempre nos ayudamos las dos, una precisa algo, hay una conexión ahí porque incluso sin llamarla yo iba a la casa y era seguro que ella precisaba algo o que me quedara con los gurises (...)” (E15)*. De esta forma vemos como se dan casos de relaciones de reciprocidad en el cuidado. Parecería que existe una relación entre las **redes sociales y familiares, las estrategias de cuidado y la estructura de los hogares** que se van constituyendo en Montevideo, por lo que profundizaremos en este tema.

Dentro de las mujeres que se trasladaron a estudiar a Montevideo y que no tenían hijos al momento de migrar, la mayoría vivieron en pensiones estudiantiles con mujeres del Interior de edades similares y situaciones de vida semejantes. Dentro de este grupo encontramos mujeres sin redes y mujeres con algún vínculo en Montevideo: *“(...) me vine sola (...) en ese momento había algunos compañeros que también se venían para Montevideo pero digo yo no me fui a vivir con ninguno de ellos yo me vine a vivir sola para Montevideo y viví en una pensión de estudiantes (...) ningún familiar acá en Montevideo (...)” (E4)*. *“(...) para el estudiante del interior es bien complicado (...) yo me vine sola a buscar un lugar donde estar, una pensión de estudiantes (...) ya dos de mis hermanas estaban acá, estaban estudiando (...) yo siempre fui muy independiente y me vine a vivir sola (...)” (E5)*. *“(...) me vine a vivir a una pensión, una casa antigua donde vivían otras estudiantes que no conocía (...) eran todas del interior (...) mis primas (...) también se habían venido ese año (...)” (E11)*. Otras vivieron al principio con familiares, que ya vivían en Montevideo, o hermanos mayores que habían venido previamente, y después se mudaron con

amigas o parejas: “(...) primero me vine a la casa de unos tíos el primer año y después al año siguiente vino mi hermana y ahí fuimos a vivir con unas amigas a un apartamento con mi hermana y unas amigas (...)” (E12). De esta forma, era frecuente que en un primer momento se diera la opción de convivir con familiares o con personas también del interior, para en un momento posterior, cuando la persona se siente más afianzada en el nuevo lugar, buscar otras formas alternativas de convivencia. De las que vinieron a trabajar, las que trabajaban como empleadas domésticas vivían en la casa de sus patrones, trabajaban con cama y no tenían redes sociales ni familiares en Montevideo: “(...) extrañé un montón (...) horrible (...) nadie a nadie los dos primeros meses fue no se... horrible (...)” (E13). En este sentido, trabajar con cama, constituye una buena opción de asegurarse un lugar donde vivir fundamentalmente para las personas que optan por migrar, no conocen a nadie en el lugar de destino y no cuentan con suficientes recursos económicos como para alquilar un lugar propio donde vivir: “(...) fue lo primero que encontré, porque viajar todos los días de casa a Montevideo tampoco daba, (...) si me que quedo acá tampoco tengo donde quedarme entonces y acá trabajo con cama (...)” (E13).

Dentro de las que vinieron con hijos, tenemos el caso de las que se separaron en el Interior, vinieron solas con sus hijos y al no conocer a nadie en Montevideo, constituyeron hogares monoparentales femeninos. Y por otro lado, las que vinieron con su pareja e hijos, y teniendo familia en la capital, optaron fundamentalmente por hogares extendidos, como ser en casa de tíos o hermanos de la pareja que ya vivían en Montevideo. De esta forma, podría decirse que cuando hay niños a cargo, existiría una mayor predisposición a optar por vivir en hogares extendidos o compuestos, cuando se cuenta con redes familiares y sociales. Estos arreglos familiares podían estar dando respuesta a necesidades de las familias de contar con apoyo en las tareas de cuidado. De esta forma dentro de las estrategias de cuidado infantil desarrolladas encontramos que en todos los casos en mayor o menor grado, la mujer es la ‘responsable’ de las tareas de cuidado en el hogar a pesar de que pueda delegar en algunos casos su ejecución. En los casos de hogares biparentales, por lo general, la pareja organiza sus horarios para cubrir las necesidades de cuidado. En los casos en que hay otros familiares viviendo en el mismo hogar, estos apoyan en el cuidado, hijos/as mayores, cuñadas, hermanas, etc., por lo general también son mujeres: “(...) siempre tratábamos de arreglar los horarios de quien se podía quedar y bueno lo hacíamos entre nosotros (...)” (E5). “(...) nos turnábamos los horarios el trabajaba de mañana y yo trabajaba de tarde y cuando no se podía conseguir de tarde que no podíamos coordinar los horarios estaba la hermana de él (que vivía en el mismo hogar) (E16). En otros casos colaboran hijas mayores: “(...) se queda (la pareja) o (la hija) tenemos como organizado que unos días (la hija) está en la mañana y no tiene clase y esta con (el hijo menor), otros días no tiene en la tarde y se organizan con el padre fundamentalmente (...)” (E14). En el caso de las mujeres que vivieron en hogares extendidos, que contaba con la presencia de tíos/as, hermanos/os de su pareja, el cuidado se distribuía entre los padres y algún familiar que estuviera viviendo en la casa: “(...) a la casa de la hermana de él, (...) ahí estuvo un tiempo que la cuidaba la hermana, (...) y a veces

combinábamos en realidad cuando ella la cuidaba trataba de trabajar de mañana (...)" (E16 la niña en ese momento tenía 6 meses). Las que estaban solas con sus hijos/as en algunos momentos de su vida vivieron en hogares compuestos contando con el apoyo de algún amigo/a que se quedaba temporalmente en la casa y colaboraba en las tareas de cuidado: "(...) a veces iba alguien que se quedaba (...) el hermano de una amiga que se iba un tiempo para allá también y ayudaba a cuidar a su sobrino se quedaba ahí después vino una gurisa que se quedaba un tiempo en casa yo que se como con los vínculos así (...)" (E11). Cuando la pareja es de Montevideo, en algunos casos se puede contar con la ayuda de suegros, cuñadas u otros familiares del hombre. "(...) nos ha pasado a veces que ninguno de los dos (la pareja) que coincidimos en actividades que ya nos prefijan y no podemos modificar nosotros laboralmente y bueno ahí la opción que nos queda son mis suegros (...) por parte de mi esposo son mis suegros y mi cuñada con ellos tenemos un vínculo permanente (...) ella vive con ellos (en Montevideo) y este al día de hoy realmente cuando digo casa de mis suegros en general pienso más que nada en ella porque mis suegros son ya personas mayores (...)" (E3). "(...) mi marido es de Montevideo y toda la familia de mi marido es de Montevideo así que (la hija) se quedaba con mi suegra hasta el año y medio después ahí en esa época digo mi suegro se enfermó y bueno mi suegra no la pudo cuidar y yo la tuve que poner en una guardería" (E4). "(...) mi cuñada, la señora de mi hermano, me dio una mano muy importante pero ella también tiene dos hijos (...)" (E1). Sin embargo, el poder contar con estos apoyos depende de varios factores, entre ellos la disponibilidad de tiempo que tengan los familiares, que por lo general como se vio son mujeres, y en la mayoría de los casos trabajan o tienen otras personas dependientes a cargo como ser otros hijos o adultos mayores. El problema que se presenta acá es que generalmente por el hecho de ser imprevistos, el tiempo previo de planificación y coordinación es muy escaso y en el mundo actual, es muy difícil encontrar gente disponible para prestar ayuda. En el caso de las mujeres cuyas redes familiares se encuentran en el Interior se suma la dificultad de la distancia: "(...) yo me encontré con esto mis padres tampoco son de viajar era una cosa mamá trabajando allá también este cuando a veces le pedía algo de ayuda era difícil y tampoco se adaptaron a Montevideo...tenía que traerlos así como muy forzado a veces" (E14). "(...) mamá ahora sí se hubiera podido venir a ayudarme con la segunda pero hasta el año pasado no porque estaba cuidando a mi abuela ya era una enferma terminal de la cual se hizo cargo mi mamá" (E8). "(...) porque los padres los dos trabajan de lunes a sábado o sea no pueden y bueno Salto obviamente implica 5 o 6 horas de viaje tienes que venir de noche así de madrugada para aprovechar un fin de semana aunque sea Rocha estas a dos horas y algo tu avisas de mañana y al mediodía tienes a alguien acá que te da una mano con las niñas" (E2), y las posibilidades económicas que tengan la familia en el Interior para poder viajar hacia Montevideo: "(...) y ahora hace dos años que no la veo (a su familia en el interior) dos años hace...tengo contacto con mi madre yo la llamo todos los días hablamos, con mi padre, con mis hermanos (...) hace diez años que estoy acá y no han venido nunca (...) y mi madre creo que no ha salido de Mercedes con eso te digo todo (...) el tema

es siempre la plata, económico y ahora que estoy trabajando...tiempo" (E16). "(...) estuve internada una semana (...) papá y mamá no (no pudieron venir) porque no saben venir a Montevideo (...) (E13). En algunos casos, se cuenta con el apoyo de familiares que viven en el Interior como ser la abuela materna que se trasladan a Montevideo, pero sólo en situaciones especiales como ser enfermedades de los niños, pero estos viajes deben ser coordinados con cierta anterioridad: "(...) mi madre es jubilada entonces ella más o menos avisándole con un par de días o un día organizando sus tiempos no tiene una obligación que no le permita venir (...) le pedía a mi madre si podía venir y ahí mi madre me ayudaba, venía un par de días los que necesitaran o algunos capaz que podía pedir de licencia yo (...)" (E2). "(...) mi madre en realidad viene pero no es algo frecuente viene a veces porque tiene médico (...) y a veces viene pero digamos que es de las personas que venir a Montevideo le significa un esfuerzo (...) nosotros somos una familia muy grande, además ella tiene sus otros nietos, su actividad, su vida (...) le he pedido ayudas puntuales con situaciones muy excepcionales (...)" (E3). También en casos de enfermedad de los niños, para algunos casos se puede contar con la ayuda de algún familiar, que la mujer a su vez ayudó en el cuidado en algún momento. En estos casos se identifican relaciones de intercambio y reciprocidad: "(...) cuando era mas chiquito cuando era bebé (...) y ahí este o mi hermana se quedaba con el o mi prima la que es de San José que yo la ayudé con los nenes (...)" (E15). En otros casos, ante necesidades de la propia mujer, fundamentalmente en casos que involucren la salud, si no puede venir la madre, las hermanas mujeres son las que prestan apoyo: "(...) cuando me hicieron la cesárea, una de mis hermanas al otro día se vino esa misma noche y estuvo 8 días conmigo pero claro, después se tuvo que ir (...)" (E10). "(...) tuve desprendimiento de placenta y estuvo en CTI el y yo también estuve mal (...) vino mi hermana (...)" (E13). La sustitución del cuidado materno se percibe por las mujeres como más segura cuando se delega en personas de confianza con las que se tiene relaciones de parentesco: "(...) cuando uno quiere de repente desarrollar actividades, cuando uno quiere tener una flexibilidad, de dejar a tus hijos con personas de confianza (...) mas que de confianza es más que de confianza dejarlo con un abuelo, un tío, un hermano (...)" (E3). En algunos casos se cuenta con la ayuda de amigos, pero para casos puntuales y por lo general planificados y coordinados previamente. Los amigos están en la misma situación, articulando trabajo remunerado con cuidados: "(...) una amiga también me lo cuidó que es de acá también una amiga que conocí de Bellas Artes que es amiga mía hasta el día de hoy (...) a veces de onda no mas (...)" (E15). "(...) las gurisas están en la misma que yo, trabajando, con los gurises aparte viste vos por ejemplo necesitas a gente en el horario que la gente está trabajando (...) voluntad tienen todos pero vos no le vas a decir falta al trabajo vos, para quedarte vos cuanto es tu hijo de última (...)" (E7). Se dan situaciones más extremas en el caso de hogares monoparentales femeninos cuando la madre no tiene apoyo familiar en Montevideo. En este caso, las mujeres jefas de hogar, son las únicas proveedoras económicas y del cuidado, por lo que al depender exclusivamente de sus ingresos, tienden a priorizan el trabajo en el mercado a su rol de cuidadora en el hogar. En los casos en que su situación económica no

le permite contratar servicio de cuidado y los niños son más independientes, la única opción para poder trabajar es dejarlos solos en el hogar, y cuidarlos a distancia, llamándolos por teléfono, ya que la responsabilidad no se delega, contando con la ayuda de vecinos o amigos para verificar que éste todo bien mientras ellas no están físicamente: *“Mira tenía una amiga que vivía a unas cuatro cuadras de ahí entonces dos por tres si por ejemplo llamaba por teléfono y no me atendía, la llamaba y le decía hay no te vas a ver que le pasa a (el hijo), o si se enfermaba le decía hay no le das un vichada entonces ella venía y lo miraba, después tenía otra amiga que vivía en el interior pero que estudiaba en una UTU de arte, entonces le quedaba cerca, y yo sabía a que hora salía más o menos y si me pasaba eso también, como yo sabía que ella pasaba por ahí a tomar el ómnibus le digo no pasas por casa a ver qué está haciendo (su hijo) y pasaba y así hacíamos.”* (E9- su hijo tenía 10 años).

En cuanto al apoyo no remunerado de vecinos, no es muy frecuente, a diferencia del Interior en Montevideo las relaciones barriales son menos estrechas, muchas veces ni siquiera se conoce quien vive en la puerta de al lado. En algunas situaciones se ha contado con ayuda solidaria de vecinos para casos puntuales: *“(…) me dan una mano pero no para que yo estudie todos los días (…) siempre me llevé bien con ellos pero como que se tornaron mis amigos después de la separación que me vieron sola con ellas (…) me vieron con fiebre con una ir a buscar a la almacén la comida de las niñas mil cosas y nos empezamos a acercar y a cuidar como que me dieron una mano pero cada uno con su vida”* (E1). La ayuda remunerada de vecinos se da en algunos casos pero tiene que mediar una relación de confianza: *“(…) había una señora que vivía a la vuelta de la casa que me dijo que si no había problema ella me la cuidaba, que no pasaba nada, que yo siguiera trabajando, para mi fue horrible (…) la conocía de hacía muchos años y me la cuidó hasta los 11 meses (…) le pagaba por semana porque no quería llevarla a guardería, porque era muy chiquita y había que cuidarla mucho (…) era del interior, de Artigas también”* (E10). De ser posible, las familias optan por contratar a familiares para encargarse del cuidado, priorizando el vínculo de parentesco y de confianza: *“(…) nos empezamos a cuestionar el tema del cuidado de (la hija) que es la más chica porque no teníamos mucha gente preferíamos que la cuidara alguien de la familia porque acá no conocíamos a mucha gente (…) podríamos conseguir a alguien de repente recomendado pero preferíamos a alguien mas de la familia capaz que no tan instruido tan capacitado en temas de niños pero por lo menos una persona de nuestra confianza seguro (…) cuando ya me reintegré todo el horario lo que hicimos fue teníamos acá a dos personas conocidas o sea una era la tía de (la pareja) que es una persona mayor que de Salto se había venido a vivir acá que no tenía trabajo y le ofrecimos en principio para que disfrutara también y si le sería el tema y nos dijo que encantada”* (E2). Una opción que se presenta también como viable es la contratación de gente amiga, mujeres de edad madura, cuyos hijos ya son independientes. Lo que se valora no es la preparación sino la confianza y la “familiaridad”. Se parte del supuesto de la existencia de un saber ‘natural’ adscripto al género femenino, el rol maternal, suponiendo que estas mujeres al haber sido ‘madres’ saben como

'cuidar': "(...) la mamá de una amiga que hizo toda la carrera conmigo este que también es como si fuera de la familia (...)" (E2).

Enviar a los niños a instituciones públicas es una de las estrategias más utilizadas por mujeres de menos recursos económicos⁵⁶. Dentro de estas, las escuelas de tiempo completo son las más requeridas por estas madres, ante la necesidad de cubrir horarios laborales más extensos: "(...) ella hizo preescolar, a los 3 años empezó a ir el horario completo (...) era público, era una escuela pública hacía de ocho a cuatro y media, era la escuela del Borro la...222 que es una escuela tiempo completo" (E16). "(...) y después empezó a ir a una escuela de tiempo completo, la 41 la escuela Ecuador iba siete horas y media, de ocho y media a cuatro (...) (E15)". "(...) empezó a ir a una escuela de tiempo completo, hizo 4, 5 y primero en una escuela de tiempo completo pero después terminaban las clases y seguía en guardería". (E10) Las escuelas de tiempo simple, al cubrir sólo 4 horas, no son vistas como una solución eficaz cuando es necesario cubrir horarios laborales extensos. Si son utilizadas cuando se cuenta con otra estrategia complementaria. En este sentido vemos como las instituciones públicas no se adaptan a la realidad laboral de las familias en general y de las mujeres en particular, donde la mayoría de los trabajos son de más de 4 horas. Están pensados para otra época, cuando la mujer no participaba del mercado laboral.

Mientras que en los casos que se cuenta con otro tipo de apoyo como ser el familiar o servicio doméstico, la guardería se presenta como una opción de socialización del niño/a: "(...) a los dos años recién lo pusimos en un jardín pero dos o tres horas pero por el tema de socializar y eso (...)" (E14), para otros casos se presenta como la principal opción a la hora de delegar el cuidado: "(...) mi madre se enfermó en el interior, 500 kilómetros, tengo tres hermanas y nos tuvimos que turnar para cuidarla y se nos complicó, tenía que viajar a cuidarla, tenía la nena chiquita, la muchacha que faltaba, el trabajo que no lo podía dejar, el estudio ni ahí... no existía (...) y mi esposo lo mismo al recibirse empezó a tener más carga horaria (...) y entonces la mandamos a la guardería (...) hacía 7 u 8 horas" (E1).

Algunas mujeres tenían la opción de enviar a sus hijos a las guarderías de los Organismos públicos, derecho adquirido cuando alguno de los padres es funcionario público y su organismo brinda este servicio. En estos casos el horario en que los niños se quedaban en la guardería estaba supeditado a los horarios laborales de la madre: "(...) empezó a los...dos años el jardín de la UTE por que el padre trabajaba en la UTE (...) y al principio hacía cuatro horas (...) lo llevaba yo (...) me iba a hacer el reparto y después lo venía a buscar (...) quedaba conmigo que era la idea yo quería tener un trabajo de pocas horas para poder estar con el porque si no o sea no me parecía que estuviera bueno que estuviera muchas horas" (E15 trabajaba en un reparto de pan). "(...) el pobrecito desde los 2 meses empezó la guardería (...) mientras yo tuve el horario maternal el hacía 4 horas de guardería el banco tiene una guardería para hijos de funcionarios, (...) así nos manejamos los primeros meses (...)a los 9 meses el ya empezó sus 9 horas en la guardería, media hora antes de dan antes de que tu entres a trabajar y hasta media hora después para ir a

buscarlo o sea yo trabajo 8 el estaba 9 en guardería (...)" (E6). Algunas madres esta etapa la recuerdan como muy dolorosa: "(...) y después cuando la señora se fue (la cuidadora) la tuve que poner en guardería no me quedaba otra (...) iba en el horario que yo hacía de trabajo, hacía ocho horas, al principio lloraba lloraba ella lloraba yo era espantoso pero después como que se adaptó" (E10). "(...) yo iba, venía, corría, llegaba tarde, bueno todos esos dramas no? después a los 5 meses ...5 meses pobrecito lo tuvimos que poner en camioneta escolar (...) lo poníamos en babysilla (...) no teníamos locomoción en ese momento entonces entre que yo iba en invierno con todos los bolsos iba a una parada del ómnibus esperaba el ómnibus era mucho mejor la camioneta iba a la puerta de casa lo dejaba en la puerta de la guardería".(E6) Algunas madres optan por las guarderías cuando los niños están en edad de comunicarse, mientras que cuando son bebés, prefieren la opción de una persona conocida en la casa y no de 'un extraño': "(...) cuando (su hijo/a) empezó con la guardería tenía un año cumplido y empezó a hablar y a poder comunicarse que de repente no es lo mismo que dejar a un bebe con un extraño (...)" (E3). Sin embargo, cuando no se cuenta con personas de confianza para dejar al cuidado de los niños sobre todo cuando son bebés o aún no pueden comunicarse, la opción son las instituciones: "(...) el primer año estuvo complicado, pero teníamos donde dejarlo todo el horario, nos solucionaba y así estuvo hasta los 4 años en la guardería ya en el nivel 5 empezó en una escuela cerca de casa 9 horas es colegio privado" (E6 trabajaba en un organismo público 8 horas). "(...) (la hija menor) no va a jardín hasta los dos años, (la hija mayor) si fue al año y medio y fue un año de mucho estrés para mi porque se enfermó muchas veces cuando empezó, entonces con (la otra hija) quiero extender hasta los dos años que esté un poco más fuertecita (...) entonces digamos por vivencias ya aprendimos tratamos de..." (E8). La situación se agrava cuando los dos integrantes de la pareja son del Interior y por tanto es menos probable que existan redes familiares de apoyo en Montevideo: "(...) no teníamos a nadie (...) mi esposo es de Treinta y Tres y él no tiene familia los padres fallecieron (...) y yo tengo una familia grande tengo a mis padres y tengo cuatro hermanas pero claro mis padres ya están con sus nanas y están mayores (...) y mis hermanas tienen su vida, tienen sus hijos, su trabajo (...)" (E6). En estos casos la opción es cubrirse entre ellos a través de licencias y faltas, según la flexibilidad que tengan en el trabajo: "(...) me pasó que el primer año como que se enfermaba mucho (el hijo) nada importante pero tenía siempre otitis, que resfrío, que virus (...) no teníamos a nade entonces ahí licencia, licencia por suerte teníamos estábamos en oficina que entendían perfectamente la situación, yo llamaba y decía no voy, me pasó esto y este mi esposo lo mismo, nunca nos tomábamos los dos o sea que ahí nos usábamos 40 días de licencia, más ponele otras de antigüedad después se nos acababa eso y empezábamos con faltas con aviso (E6)"

En algunos casos el servicio doméstico fue la estrategia que encontraron las madres para delegar el cuidado fundamentalmente ante situaciones de enfermedad de los niños, y fundamentalmente en los primeros años de vida y así no tener que faltar ellas a trabajar. La calidad del servicio depende de las posibilidades económicas que tengan las familias,

generalmente las madres profesionales, que trabajan formalmente, ocupando cargos estables que se retribuyen con altos ingresos son las que acceden a servicios de calidad. En algunos casos, cuentan con el apoyo de redes sociales y familiares pero para casos puntuales y eventuales que si bien incluye la enfermedad de un hijo/a, no se presenta como una solución efectiva cuando la enfermedad se da por períodos prolongados y en forma recurrente. Estas mujeres están en condiciones económicas de pagar un servicio doméstico y así lo prefieren, antes que renunciar a sus trabajos: *"(...) ella hacía pocas horas en la guardería este fue un proceso de adaptación y a su vez ella de más chiquita sufrió mucho de enfermedades respiratorias que hacía que muchas veces pasara mucho en invierno pasar días muchos días que no iba dos días faltaba tres porque estaba con bronco espasmo (...) entonces bueno nos vimos en la necesidad de tener un plan B (...) para que estuviera en la casa de mis suegros sin esa complicación que les significaba a todos (...) y bueno ahí contratamos a un muchacha en la tarde"* (E3). *"Era privado (el jardín) empezó así de una 8 horas con un año y medio igual duró poquito tiempo porque se empezó a enfermar en seguida se enfermaba se enfermaba todito el tiempo hasta que la tuve que sacar y ahí tuve que buscar una persona para que fuera a mi casa a cuidarla"* (E4). *"(...) si no hubiera sido por la ayuda de estas personas no hubiera podido trabajar o tendría que haber optado por guarderías de nueve horas (...) porque es un tiempo muy extenso y además los niños necesitan muchos días de están en sus casas porque se enferman no se sienten bien no se si lo hubiese podido lograr creo que hubiese tenido que dejar de trabajar, mis suegros son muy viejitos, entonces mi suegra ya no me puede ayudar y mi mamá está en el Interior (...) la ventaja de tener una persona en tu casa es esa, que si el niño se enferma y requiere atención y no puede ir al jardín no tenes que faltar, pero cuando se me juntaban las dos cosas yo no venía al trabajo (...) en general yo me guardo mis días de licencia reglamentaria para eso (...)"* (E8).

Para muchas familias que no tenían demasiadas redes en Montevideo y a su vez no contaban con tanto ingreso, una opción fue recurrir a los hogares estudiantiles a fin de contratar jóvenes estudiantes provenientes del Interior: *"(...) no es fácil encontrar a una persona para cuidar a un hijo (...) no recuerdo pero la primera chica que trabajó me la recomendó alguien (...) era muy joven y estudiaba (...) en definitiva al final se terminó yendo (...) era del Interior también justamente se terminó yendo porque llegaban las vacaciones y se quería ir para su pueblo y ahí tuve que buscar a otra persona, que también era del Interior"* (E4). *"(...) al lado hay un hogar que es de Juan Lacase Colonia y ahí llamé golpeé y llamé a una y se ofreció le dije que estaba con un niño si podía y bueno se ofreció una muchacha (...)"* (E14). *"(...) para el cuidado de la nena cuando nació este fuimos al hogar de Soriano que mi marido es de ahí y preguntamos si había alguna recién llegada del Interior que quisiera que necesitara unos pesos hablando en criollo para cuidar una nena y como todos se conocen y conocía a la mamá de esa muchacha que fue a trabajar a casa y era estudiante de economía"* (E1). *"(...) hubo un tiempo que tuvimos a una muchacha que era del interior también que tenía un bebé que lo cuidaba se quedaba con el (...)"* (E15).

El mayor inconveniente que manifiestan las madres que contrataban estudiantes del Interior es el ausentismo en el trabajo: *"(...) faltaba mucho porque obviamente cuando tenía sus revisiones o por enfermedad o porque viajaba (...)"*.(E1)

La contratación de servicio doméstico se hace a través de las redes sociales y familiares con las que cuentan las mujeres, contratando por recomendación. A la hora de decidir en quienes delegar la tarea del cuidado de sus hijos/as, las madres valoran aspectos subjetivos como ser confianza, seguridad, tranquilidad, afecto, vocación hacia el desempeño del rol de cuidadora, predominando estos atributos cuando se trata de contratar una persona para trabajar en el hogar: *"(...) por eso la situación actual por la que optamos nos implica mayor costo económico por que tener a (la empleada) en casa todas las horas que yo trabajo y mas, eso implica mucho dinero pero nos da tranquilidad en eso de que (su hija) está cumpliendo su etapa hasta los dos años en un contexto de tranquilidad, porque para mi (la señora que la cuida) es una tranquilidad, tuve la suerte de encontrar una mujer que se que mis hijas la quieren y están cómodas con ella y que tiene mucha vocación de cuidarlas y por otro lado el tema de la salud que son como las dos cosas que en esta etapa te preocupan como mas"* (E8).

Uno de las preocupaciones que manifiestan las madres es que sus hijos se queden solos con personas desconocidas fundamentalmente cuando aún no pueden hablar, la presencia de familiares en el hogar que supervisen a la cuidadora les da mayor tranquilidad: *"(...) tampoco quería dejarla en manos de una persona que no la conocía por lo menos mientras no saben hablar (...) nos habíamos arreglado de tal forma que no tuvieran que estar con extraños"* (E5). *"(...) no nunca básicamente no estaba sola (con la niña) porque si no estaba siempre o mi suegra o mi suegro (...) si se hubiera quedado sola al ser (la niña) relativamente chica no sé si definirlo como un problema pero si me hubiera generado otra inquietud (...) profundizar más en esa persona en los modos en todo pero en la medida que ellos (suegros y cuñada) estaban compartiendo este tiempo honestamente tenía la tranquilidad que ellos la veían interactuar que ellos veían que realmente la trataba bien (...) que de repente cuando uno no está todo el día eso no lo puede ver, no lo puede evaluar y te generaba otra incertidumbre, igualmente uno lo ve en los niños es decir no es lo mismo pero hay cosas que las puedes ir sondeando ya de hecho cuando (la niña) empezó la guardería tenía un año cumplido y empezó a hablar ya a poder comunicarse que de repente no es lo mismo que dejar a un bebé con un extraño."* (E3). *"(...) si le pasa algo puede venir a contármelo pero cuando era bebé no"* (E16). *"(...) se quedaba (la cuidadora) unas horas con (el hijo) tres o cuatro horas como mucho cuatro horas pero siempre en casa (...) podía estar dos horas sola y aparecía X (la hija mayor) (...)"* (E14). *"(...) el primer año fue como de locos fue como de locos porque además tampoco teníamos como para contratar a una persona que viste que dejarle al bebé era como medio y enfermo además (...) nunca lo averiguamos (contratar a alguien) no nos planteamos por un tema económico, nos planteamos por el tema de dejarle el bebé a alguien desconocido (...) a parte que tu decís bueno lo mando menos horas a la guardería y le contrato una niñera para todos los días, que juegue... pero en verdad se planteaba la situación"*

para cuando estaba enfermo, que viste que es cuando tu más quieres estar, aparte de recién nacido, no tenía ni un año entonces no nos planteamos porque no teníamos a nadie de confianza (...)" (E6)"

Algunas madres no están a fin con que sus hijos estén demasiadas horas en las instituciones optando por combinar servicio doméstico con el institucional: *"(...) prefiero que esté cuatro horas y en la mañana que se quede una persona que venga a cuidar a (el hijo) y valla cuatro horas al jardín pero no ocho horas de corrido en una institución (...) me siento segura que el esté en casa y no tantas horas en un lugar (...)" (E14).*

Finalmente para concluir, se intentó hacer un balance de la situación actual percibida por las entrevistadas, viendo como han ido variando las trayectorias en el tiempo a la luz de las principales dimensiones consideradas y las tensiones y dificultades percibidas por estas mujeres en la articulación de sus responsabilidades en el hogar con las obligaciones laborales. En relación a la construcción de nuevas redes sociales y familiares en Montevideo en función del tiempo de residencia estaría incidiendo la disponibilidad de tiempo para participar en el ámbito público y así construir nuevos vínculos en Montevideo. En este sentido, debemos considerar que la mayoría de las mujeres no conocía Montevideo, y si lo conocían era solo por eventuales viajes de vacaciones por lo que lo novedoso y extraño del lugar significaba una limitante inicial a la hora de vincularse: *"(...) al principio me perdí alguna vez como todo el mundo (...)" (E15).* *"(...) me costó un poquito acostumbrarme a lo que era el tipo de vida en Montevideo, digo movilizarme dentro de Montevideo los primeros años para mi me resultaba difícil (...)" (E4).* Los vínculos más cercanos se entablaron con las personas donde se vivía, en los casos de las mujeres que vinieron a estudiar, fundamentalmente en las pensiones estudiantiles, o con la gente donde se estudiaba o trabajaba, manteniéndose a su vez los vínculos con familias y amigos que quedaron en el Interior. Las mujeres que aún no eran madres contaban con disponibilidad de tiempo para participar en el ámbito público, permitiéndole ir generando nuevas redes: *"(...) cuando vine acá me acuerdo que cuando hacía la facultad y eso, hacía cursos y a su vez salía a pubs (...) participaba en la asociación del IPA, milité en el gremio, en el CEIPA, en el gremio del IPA (...)" (E7).* Mientras que las mujeres que vinieron con sus hijos, debieron distribuir su tiempo entre el cuidado, las tareas domésticas y la actividad laboral y el estudio en algunos casos. Lo que llevó a que a la hora de distribuir el tiempo disponible y priorizar, el cuidado de los hijos, absorbía la mayor cantidad de tiempo. Como consecuencia, el tiempo para socializar y generar nuevas redes era mínimo. De esta forma, entablar relaciones sociales en Montevideo y generar nuevas redes no fue lo más frecuente: *"(...) ese primer año me dediqué a la maternidad digamos, no estudié, me organicé realmente primero a estar acá en Montevideo con (la hija), este conocer el barrio, yo no conocía Montevideo prácticamente (...) acomodarme a esto de la maternidad y pensar bueno que hago acá en Montevideo en el tema mas del proyecto de uno" (E14).*

Encontramos que las que ya eran madres, se vinculaban fundamentalmente con las redes sociales y familiares con la que ya contaban: *"(...) recuerdo muchísimo que era una parte muy*

linda así que venían amigas del interior que se quedaron allá en Durazno y bueno venían acá y pasaban unos días conmigo, compartían, cuidaban a (su hija)” (E14).

De esta forma, se dan situaciones heterogéneas, mujeres que tenían familiares en Montevideo y mantuvieron esos vínculos e incluso los estrecharon mudándose cerca de la casa de sus familiares: *“(…) como que está buenísimo para tener esta cosa de la vida cotidiana, van vienen los fines de semana, van viene juegan que quedan acá” (E11).* Otras que los fueron construyendo con el tiempo, como el caso de las mujeres que formaron pareja con hombres residentes en Montevideo, generando nuevos vínculos de pertenencia a la familia y amigos de su pareja. También, encontramos el caso de la construcción de nuevas redes a través de la participación en instituciones religiosas: *“(…) nos hemos hecho muchos amigos, nosotros ahora somos testigos de Jehová y la verdad que tenemos muchísimos amigos, eso también me cambió muchísimo, muchísimo porque aparte de la actividad que tenemos, también nos reunimos, compartimos cosas (...) porque aparte hay un apoyo, una hermandad enorme que si sentís un dolor de cabeza dicen te mejoraste, tomaste algo, fuiste al médico, es todo, en todo sentido”. Por otra parte, existen casos en que les ha sido más dificultoso construir nuevos lazos: *“(…) yo hace diez años que estoy acá y no tengo amistad, las únicas personas con las que me relaciono son con la familia de mi ex marido y ahora tampoco (...) la casa, el trabajo y mi nena (...) (E16, se trasladó con su hija de bebé, actualmente está divorciada, su madre y hermanos nunca han podido venir a Montevideo, ella va esporádicamente).**

En relación a las estrategias de cuidado infantil en función del tiempo de residencia, encontramos que a lo largo de las trayectorias, se puede ver como las distintas estrategias de cuidado se van modificando. Estos cambios están asociados fundamentalmente a la edad de los niños que van creciendo y adquiriendo mayor independencia respecto a la necesidad de cuidados *“(…) ya son más grandes (...) y ahora ya se pueden quedar un ratos solos (...)” (E12 – 1 hija de 12 años y 1 hijo de 10).* A su vez, asociado al aumento de edad se incrementa la oferta de servicios públicos con horario simple y con horario completo como son las Escuelas de Tiempo completo. Esta opción es utilizada fundamentalmente por las mujeres de menores ingresos. Otras optan por la institución pública complementada con la contratación de servicio doméstico para el cuidado y las tareas de la casa. Dentro de las mujeres profesionales que trabajan remuneradamente y perciben buenos ingresos, encontramos casos en que optan por mandar a sus hijos a instituciones privadas doble horario porque consideran que están mejor que en sus casas al cuidado de una niñera y casos en que optan por horario simple y cuentan a su vez, con apoyo de servicio doméstico para las tareas de la casa y el cuidado para el tiempo que están trabajando.

Respecto a la incidencia de las redes sociales y familiares en las estrategias de cuidado, en el caso de las mujeres que construyeron nuevos vínculos estrechos en Montevideo, manifiestan ‘sentirse parte de’ un nuevo grupo, una nueva ‘familia’, contando con el apoyo de estas redes sociales en el cuidado: *“(…) el año pasado mi esposo estuvo enfermo y tuve que estar*

con el en la Médica y fueron ellos los que...(cuidaron a su hija) y yo acá tengo una acá bien enfrente y es como mi madre porque está todo el tiempo y abajo también hay otra o sea pendientes siempre el uno del otro (...)" (E10). "(...) esta amiga que yo te digo que a veces cuidaba (a su hijo) que es de Bellas Artes que la conocí (...)" (E15). Las mujeres cuyos esposos o parejas son de Montevideo, cuentan con apoyo para el cuidado fundamentalmente para casos puntuales fundamentalmente cuando los niños se enferman. En algunos casos la familia del Interior, fundamentalmente de la mujer, se traslada a Montevideo, a prestar apoyo en el cuidado, fundamentalmente también en caso de enfermedad.

En relación a la Composición del Hogar, en la actualidad encontramos mayormente hogares integrados por ambos padres con hijos de ambos y algunos hogares monoparentales femeninos, que corresponden a mujeres que se han separado y han quedado a cargo de sus hijos. A diferencia del primer y segundo momento, donde encontrábamos mas presencia de hogares extendidos y compuestos. Este caso se daba fundamentalmente cuando la joven madre con su hijo ya sea sola o con su pareja vivía en la casa de sus padres u otros familiares en el Interior o cuando la madre o la pareja con el hijo vivían con familiares o amigos en Montevideo. Esto puede estar revelando que efectivamente, los distintos arreglos familiares de estas mujeres a largo de su trayectoria se fueron ajustando a la necesidad de compartir las tareas de cuidado, fundamentalmente en los primeros años de estar en Montevideo y cuando los hijos eran pequeños. De esta forma podríamos decir que existe una asociación entre las estrategias de cuidado y la composición de los hogares cuando existen niños que requieren de cuidados.

Podemos detectar como a partir del hecho de ser madres, todo el grupo de mujeres en mayor o menor grado, comienzan a percibir dificultades al tener que delegar el cuidado, por no contar con suficientes redes de apoyo sociales y familiares en Montevideo. El momento más significativo como vimos es cuando los niños son más dependientes, de 0 a 3 años de edad y fundamentalmente cuando se enferman. Se les vuelve muy dificultoso encontrar gente "de confianza" en quien delegar el cuidado. Si no se cuentan con otros recursos como servicio doméstico o ayuda de familiares, amigos, vecinos uno de ambos padres falta al trabajo, y por lo general la que falta es la madre: "(...) si había que faltar, faltaba yo (...)" (E15). "(...) cuando se enfermaba trataba de llevarla conmigo, si podía llevarla al trabajo o si no, faltaba (...) la sentaba, o ella andaba conmigo, jugaba (...) yo trabajaba con un señor mayor y el permitía que ella fuera pero mas de dos días ya no (...)" (E10).

Uno de los aspectos estaría influyendo en esta decisión familiar, es el mandato tradicional de género que hace que las mujeres sientan que la que tiene que cuidar y 'estar' es la madre: "(...) la etapa más dura sin duda es cuando se enferman y uno siente que tiene que estar con ellos y tienes que desdoblarte en veinte partes porque no puedes abandonar de repente tienes compromisos cosas importantes que ya estaban preacordadas y...esos son los recuerdos que uno tiene como más sufridos así que te quieres partir al medio (...)" (E3). El otro aspecto es la prevalencia del rol de proveedor económico del hombre en el hogar. A pesar que los dos aporten

económicamente, cuando el ingreso de la mujer es inferior, es considerado como complementario: “(...) *lo que pasa que si falta mi marido es mucho mas plata que perdemos que si falto yo (...)*” (E7). Ante la pregunta si tuvieran que valorar su experiencia de venirse a Montevideo, que aspectos valora como positivos y cuales negativos, obtuvimos respuestas como la que sigue: “(...) *uno siempre está ampliando su espectro ya sea a nivel laboral o de amigos (...) te enriquece como persona te va dando experiencias nuevas, abriendo la cabeza (...) de negativo, lo más negativo que empecé a ver fue cuando tuve hijos, de verdad, en el tema del cuidado, el tema de los vínculos (...) el tema de salir de trabajar y decir bueno me voy a lo de mi madre a tomar unos mates, ese vínculo tampoco lo tengo, como que el tema familiar estando acá se te va perdiendo un poco (...)*” (E2). Las mujeres que viven en pareja y que a su vez construyeron redes sociales en el lugar de destino, ya sea familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, o mantuvieron las redes del lugar de origen, perciben mayor contención que las que no, tanto para delegar el cuidado como en su vida cotidiana. En estas redes ellas encuentran contención, solidaridad y apoyo. Las que se ven más solas y vulnerables son las madres que efectivamente viven solas con sus hijos. Los casos más extremos, se han planteado la posibilidad de volver al Interior, porque suponen que van a contar con las redes sociales y familiares que quedaron allá “(...) *necesito por favor una vida para mi (...) una contención, alguien, algo, nadie, nadie, (...) aunque allá mi hermana también tiene su vida pero me da la sensación de que voy a conseguir gente más cálida y que por otro lado evalúan que en el interior los costos de contratar servicio de cuidado son menores: (...) por algunos pesos me pueden cuidar las gurisas acá no son algunos pesos, acá vienen y quieren...está bien porque es un derecho pero...(...)*” (E1 desempleada, separada y con 2 hijas).

De esta forma, se detectan varios factores que están incidiendo en las estrategias de cuidado desarrolladas, dentro de los factores objetivos encontramos como se compone el hogar, si la mujer está sola o en pareja, si se cuenta o no y en qué medida con apoyo de familiares, amigos o vecinos, el tipo de ocupación, la cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado, la posibilidad económica que tenga la familia de contratar servicio doméstico o una institución privada, las posibilidades que brinda el Estado, la cantidad y edades de los niños y niñas. Dentro de los factores subjetivos, a la hora de delegar el cuidado se valora la confianza, seguridad, tranquilidad, afecto y vocación de la persona que se encargará del cuidado.

De todos los discursos surge que la maternidad ha sido un punto de inflexión en las trayectorias de vida de estas mujeres, afectando en mayor o menor grado la capacidad de decisión sobre sus vidas. Como vimos, uno de los aspectos, es la limitante de tiempo para trabajar remuneradamente, continuar estudiando, o para dedicar a otras actividades o intereses, para descansar, ocio, etc. En relación al nivel educativo alcanzado, a la interna del grupo encontramos diferencias entre las mujeres que fueron madres en el Interior y se trasladaron con sus hijos en relación a las que fueron madres ya viviendo en Montevideo. Las que fueron madres a edades tempranas, y se trasladaron con sus hijos, en su mayoría dejaron sus estudios para dedicarse al

cuidado y tareas domésticas en sus hogares. Mientras que las que fueron madres luego de estar en Montevideo, en su mayoría ya habían accedido a niveles educativos más altos. Considerando que el nivel educativo alcanzado condiciona la calidad de empleo al que se puede acceder, y por tanto el ingreso percibido, encontramos que las mujeres que fueron madres a más temprana edad y se trasladaron con sus hijos, son las que dejaron sus estudios y accedieron a trabajos precarios y de bajas remuneraciones. En este sentido, el haber dejado de estudiar es percibido como una limitante: *“(...) cuando me enteré me asusté, no quería, digo tenía otros planes para mi vida, yo siempre digo y siempre le explico a ella, yo le digo no es que no te quisiera, sino que yo quería estudiar, tener una carrera, ser alguien para ofrecerte cosas otras cosas (...) la independización, el tema de estudiar, si no estudias no sos nada si no vas a terminar como mamá lavando pisos, no es que sea algo feo pero el mundo te ofrece otras cosas que vos las puedes agarrar estudiando porque así no tengas hijos si no estudias no vas a llegar a ser nadie (...)”* (E16 estudiante liceal al momento de quedar embarazada con 17 años, actualmente trabaja en una empresa de limpieza). El haber dejado de trabajar también es visto como una limitante *“(...) y en ese momento pensé que había sido lo mejor y fue en ese momento porque de hecho la nena estaba en casa conmigo, para ella fue bien fue una buena decisión para mi no...fue terrible.”*(E1)

Si bien la mayoría de las parejas apoyan en el cuidado infantil, el mayor peso sigue recayendo fundamentalmente en las mujeres madres, que al margen de trabajar remuneradamente siguen siendo las principales responsables del ámbito doméstico. Tomamos las palabras de Soledad Murillo⁵⁷ compartiendo el significado que le da a la palabra “domesticidad”: *“La exclusividad de la domesticidad, en su acepción de “responsabilidad”.* Aplica tanto para las tareas domésticas como para las de cuidado. En este sentido el espacio doméstico se amplía más allá de los límites del hogar. Puesto que aunque las mujeres puedan delegar las tareas de cuidado, la responsabilidad no se delega, siguen recayendo en ellas la responsabilidad de pensar, organizar, coordinar y controlar que las tareas se cumplan. Son frecuentes las llamadas de teléfono de las mujeres al hogar y desde el hogar a las mujeres cuando las tareas se delegan.

5. Reflexiones y Consideraciones finales

La **maternidad** constituye un **punto de inflexión en las trayectorias personales, educativas y laborales** de estas mujeres que trae consigo cambios de prioridades y postergaciones. Esto se debe fundamentalmente a que las responsabilidades asociadas a la maternidad recaen en las familias, y dentro de los hogares la división sexual del trabajo sigue recargando a la mujer con las tareas domésticas y de cuidados. Queda de manifiesto una **oferta estatal insuficiente** para cubrir la demanda, servicios que ofrece el mercado a costos muy elevados, insuficiente disponibilidad de redes sociales y familiares que apoyen a las familias y a su vez, dentro del hogar la falta de corresponsabilidad real entre la madre y el padre.

Considerando que la **migración interna** trae aparejada conjuntamente con el cambio de residencia, **modificaciones en los vínculos interpersonales** que mantenían en su lugar de

origen, en el caso de estas mujeres el impacto es aún mayor al verse limitada la disponibilidad de redes informales en Montevideo, que constituían una potencial red de apoyo al momento de necesitar delegar las tareas de cuidado. De esta forma, la condición de migrante interna estaría generando importantes consecuencias de género para estas mujeres, aumentando su **vulnerabilidad** a la hora de completar los procesos educativos en algunos casos y acceder y permanecer en el mercado laboral en otros. Encontramos que las mujeres que fueron madres antes de haber culminado sus estudios secundarios presentan **trayectorias educativas interrumpidas** que las han condicionado a la hora de acceder a trabajos de calidad. A su vez, las que han sido madres sin haber culminado sus estudios terciarios, han tenido grandes dificultades para retomarlos y culminarlos. Estas presentan mayores inconvenientes a la hora de acceder a buenos empleos en comparación con las que han accedido a títulos terciarios.

El **trabajo remunerado**, el contar con **ingresos propios** y la **autonomía económica** que eso conlleva es altamente valorado por todas estas mujeres, por lo que las tensiones provocadas por la necesidad de articular la vida familiar con la laboral han promovido la búsqueda de diversas **estrategias**. Según manifiestan, las mayores dificultades se presentan en los primeros años de vida de los niños, entre los **0-3 años**, cuando son **más dependientes** y por la **propensión a enfermarse**, en estas situaciones es altamente valorado por estas mujeres contar con el apoyo de **redes sociales y familiares** para el cuidado. Esto sucede, fundamentalmente porque las familias, concretamente las madres, a la hora de delegar el cuidado, prefieren hacerlo en personas conocidas, de **confianza**, preferentemente relacionadas por **vínculos de parentesco o amistad** antes que en personas extrañas. La disponibilidad de estas redes depende de los vínculos que se tengan en Montevideo o se hayan construido a lo largo del tiempo de residencia. Respecto a la construcción de nuevos vínculos en Montevideo que los padres perciban que pueden ser confiables para delegar el cuidado y a su vez que estén disponibles, encontramos diversas situaciones. Dentro de las relaciones de parentesco, casos en que la mujer formó pareja con oriundos de Montevideo, generándose nuevas redes familiares y sociales a partir de ese vínculo que habilitaron la ayuda de suegras, cuñadas; casos en que ambos padres son del interior y las redes de apoyo en Montevideo se vuelven muy escasas; situaciones en que se cuenta con otros familiares viviendo en Montevideo como ser tías, primas también con hijos, y se dan relaciones de reciprocidad e intercambio para el cuidado. Salvo casos excepcionales son las mujeres de la familia las que brindan ese apoyo. Debemos distinguir cuando la necesidad de cuidado es fija en cuanto a días y horarios de cuando es puntual, esporádica y circunstancial. La primera es necesaria para cubrir los horarios laborales de la madre por lo general y la segunda para casos puntuales como es la enfermedad de los niños o imprevistos familiares o laborales. De estas mujeres la mayoría no contó con redes disponibles y de confianza para cubrir todo su horario laboral, en algunos casos si existían estos apoyos eran utilizados en forma complementaria con otras estrategias como ser instituciones o servicio doméstico. Algunas mujeres optaron por contratar a familiares y amigos para estos casos, a fin de asegurarse el vínculo afectivo y de

confianza y a su vez el beneficio para ambas partes, permitiéndoles exigir cumplimiento de días y horarios acorde a sus necesidades. De esta forma, en caso de ser posible la mayor preferencia está en contar y disponer de la **ayuda de familiares y amigos** tanto en **forma no remunerada como remunerada**. Algunas mujeres para casos puntuales, que permiten coordinación previa contaron con familiares o amigos del Interior que viajan a Montevideo a prestar apoyo, fundamentalmente mujeres, madres (abuelas) o hermanas, siendo difícil contar con esta ayuda cuando se dan situaciones imprevistas que requieren ser resueltas en forma inmediata, como por ejemplo cuando el niño se enferma y no puede ir a la guardería o falta la cuidadora y la madre tiene que ir a trabajar. En estas situaciones, las mujeres que tienen cuñadas o suegras en Montevideo, recurren a ese apoyo. La mayoría de estas mujeres, manifiestan haber querido contar con mayor ayuda de su madre para compartir el cuidado de los hijos, esto puede deberse a que la mujer generalmente manifiesta sentir más confianza y libertad con su madre que con su suegra o familiares del esposo. Sin embargo, las ayudas de las abuelas maternas se ven limitadas por motivos económicos en algunos casos, que les dificulta trasladarse, por nunca haber viajado a Montevideo y desconocer como manejarse en la capital, por tener responsabilidades en el ámbito del hogar, cuidando otros hijos, esposo o adultos mayores, así como obligaciones laborales. Surge que las mujeres migrantes internas que cuentan con estos apoyos perciben menos dificultades que las que no lo tienen a la hora de delegar el cuidado, a fin de articular el trabajo en el hogar con su trabajo remunerado. En caso de su ausencia, la estrategia que le sigue en preferencia, fundamentalmente para las mujeres que tiene la posibilidad económica, sería la contratación de una persona para el cuidado. Esta situación genera mucha ansiedad en las madres, al resultar muy difícil encontrar personas recomendadas y de confianza. Una de los argumentos que se repiten es que cuando son bebés y hasta los dos años fundamentalmente, los niños **'no pueden hablar'** y por tanto no pueden expresar lo que necesitan y a su vez contarle a los padres como son tratados, por lo que tener personas extrañas en la casa a cargo de sus hijos les genera mucha intranquilidad e **inseguridad**. Muchas mujeres tratan de paliar esta situación recurriendo a contratar servicios de mujeres jóvenes estudiantes que también provienen del Interior y son percibidas como más 'cercanas' o 'familiares' que personas de Montevideo. Otro aspecto que se evidencia es como los diferentes **arreglos familiares** que se van constituyendo a lo largo de las trayectorias de vida, estarían revelando una estrategia que les permite a las mujeres articular las tareas de cuidado infantil con la actividad laboral, ya que se constató que la composición de los hogares respondían a una lógica de intercambio de ayuda, donde los demás miembros en mayor o menor grado colaboran en las tareas de cuidado. Así, en el hogar, si bien la madre es la que asume la mayor responsabilidad en el cuidado, en algunos casos las tareas se distribuyen entre el padre y la madre, para lo cual coordinan entre sí los horarios de trabajo. A su vez, cuando conviven hermanos mayores, estos ayudan en el cuidado, al igual que otros familiares como tíos, primos o abuelos.

En definitiva, se evidencia que respecto a la incidencia de este tipo de apoyo, tenemos que fundamentalmente en los primeros años de vida del niño, en caso de tener que delegar el cuidado, las madres prefieren que sus hijos estén a cargo de familiares miembros del hogar o familiares no miembros del hogar en forma no remunerada o remunerada antes que con una persona sola y extraña en el hogar. A la hora de delegar el cuidado las madres valoran aspectos subjetivos como la **confianza, seguridad, tranquilidad, afecto y vocación hacia el desempeño del rol de cuidadora.**

Cuando los niños son menores de 3 años, no se cuenta con este apoyo y no se accede a contratar a cuidadoras remuneradas de confianza, otra estrategia utilizada es recurrir a **instituciones privadas**, ya que la oferta estatal en estas edades es insuficiente para cubrir la demanda. Algunas prefieren esta opción que tener a una persona extraña en la casa a cargo de sus hijos, las instituciones donde hay otras personas adultas presentes les da mas garantías. A su vez también se valora la **socialización** de los niños con sus pares y no con un adulto en la casa. Algunas madres utilizan el servicio de guardería que brindan sus trabajos o el del padre para los hijos de funcionarios, estos son percibidos de calidad y a precios accesibles, se da fundamentalmente en los empleos públicos. Pero ante situaciones de enfermedad, no se presenta como una solución eficaz, muchas madres que optaron por contratar jardines o guarderías en los primeros años de sus hijos, debieron recurrir al servicio doméstico ante reiteradas situaciones de enfermedad de los niños, optando por sacarlos de las instituciones.

Las **instituciones públicas**, como ser escuelas públicas que brindan horario simple de 4 horas son utilizadas generalmente a partir de los 4 años y cuando se cuenta con otras estrategias complementarias como ser la ayuda del padre, otros familiares, amigos o servicio de cuidado, mientras que las escuelas de tiempo completo por lo general son utilizadas para sustituir el cuidado de la madre durante toda su jornada laboral, fundamentalmente en las familias de menores recursos.

Se evidencia que otra opción utilizada recurrentemente cuando se enferman los niños y no se cuenta con otras alternativas para resolver la inmediatez de la situación es **faltar al trabajo**, siendo en la pareja, la mujer la que generalmente falta. Por lo general no se cuenta con licencia especial para cubrir estos casos por lo que las madres utilizan licencia reglamentaria o asumen los descuentos en sus salarios. Esta situación está colocando a la mujer madre trabajadora en una situación de gran desigualdad en comparación con el hombre ya que el faltar al trabajo es sancionado socialmente tanto por los empleadores como por los propios compañeros. Esto revela que pese a la incorporación masiva de la mujer al ámbito laboral, su capacidad de desarrollo y ascenso es limitada pues aún sigue pesando la percepción social de ideal de trabajador que se asocia a lo masculino, provocando una valoración negativa hacia la mujer trabajadora que prioriza sus responsabilidades familiares ante las laborales.

Si bien para todas las mujeres, el no contar con el apoyo de redes sociales y familiares o que estas sean insuficientes, les genera dificultades a la hora de delegar el cuidado, las **mujeres pobres**⁵⁸ son las que perciben mayor dificultad que las no pobres, fundamentalmente cuando los niños son pequeños (0-3 años), porque la opción de contratar servicio doméstico o una institución privada de calidad, implica un gasto importante que no todas pueden afrontar. En estos casos se argumenta que el ingreso que percibiría por trabajar remuneradamente, no justifica el costo económico y emocional que deben soportar ante la necesidad de encontrar una estrategia para delegar el cuidado. Muchas veces el servicio doméstico que contratan son jóvenes estudiantes, que por lo general no son bien pagados y tienden a faltar cuando tienen parciales o exámenes o a renunciar. Ante estas situaciones evalúan la pertinencia de pagar un servicio o dedicarse ellas mismas al cuidado, para lo cual la opción más frecuentemente utilizada es renunciar a su trabajo, autoexcluyéndose del mercado laboral. En estos casos, la necesidad de cuidado se soluciona con la permanencia de la madre en el hogar, en algunas situaciones será a tiempo total, que trae como consecuencia el **renunciar a trabajar remuneradamente** y en otros a tiempo parcial, accediendo a **trabajos informales** o que permitan cierta **flexibilidad**. Es así que se observan **trayectorias laborales discontinuas**, con salidas y entradas al mercado laboral en condición de informalidad, en ocupaciones diversificadas pero dentro de las tradicionalmente femeninas, poco valoradas socialmente. Otra estrategia utilizada es buscar alternativas laborales que le permitan hacer coincidir el lugar de trabajo remunerado con el hogar. A pesar de que estas conductas le permitan en cierta medida compatibilizar la vida familiar con la laboral, tienen como contracara la percepción de ingresos bajos, no tener beneficios sociales ni ellas ni sus hijos, no generar antigüedad en sus trabajos, recibir trato y despidos abusivos y por tanto ver limitada su capacidad de desarrollo. Según se evidencia, las mujeres que a lo largo de sus trayectorias de vida, se retiraron del mercado laboral para dedicarse al cuidado y tareas domésticas, a la larga sintieron las limitantes a su autonomía económica que genera la no percepción de ingresos propios, son las que manifiestan tener mayor dependencia económica respecto de sus parejas o exparejas, desencadenando en la pérdida de capacidad de negociar la distribución de responsabilidades dentro del hogar y en otras formas de dependencia como ser la física y en la toma de decisiones. Aspectos fundamentales teniendo en cuenta que *“la capacidad para generar ingresos propios y controlar los activos y recursos (autonomía económica), el control sobre el propio cuerpo (autonomía física) y la plena participación en las decisiones que afectan su vida y a su colectividad (autonomía en la toma de decisiones) son los tres pilares de la igualdad de género y de una ciudadanía paritaria (...)”*⁵⁹ Generalmente esta estrategia es utilizada por las madres jefas de hogar, cuando no cuentan con redes de apoyo suficientes ni tampoco con recursos como para contratar servicios de cuidado que cubran su horario laboral. Pero aunque en menor medida, también se da en los hogares biparentales, cuando los trabajos a los que accede la mujer reportan ingresos inferiores a los del hombre y estos son considerados como complementarios en el hogar, por tango la mujer siente que es preferible que falte ella al trabajo antes que lo haga el hombre. La

creencia es que un descuento en el sueldo del hombre, o el riesgo de que este pierda su trabajo afectaría más el presupuesto de la familia. En contrapartida, las mujeres con ingresos propios, y fundamentalmente las de altos ingresos, son las que tienen mayor autonomía económica y se sienten con mayor capacidad de **negociar** la distribución de tareas dentro del hogar. Sin embargo, si bien se presentan diferentes grados de participación del hombre en tareas de cuidado o domésticas, la constante es la mayor participación de la mujer en la esfera doméstica considerando el sentido de la “**domesticidad en su acepción de responsabilidad**”⁶⁰, que implica no solo el ejecutar las tareas sino asumir una responsabilidad indelegable que traspasa los límites del hogar. Se detecta en el discurso que la participación del hombre, cuando se da, es vista por las mujeres como una ‘ayuda’ y no una corresponsabilidad real, aún se percibe que lo doméstico y fundamentalmente el cuidado es una tarea inherentemente femenina. En estos casos las tensiones que puedan surgir en el hogar son contrarrestados con la capacidad de contratar instituciones privadas de calidad y/o **servicios doméstico** bien pagos que permitan cubrir el cuidado por horarios más extensos y a su vez colaboren con las tareas domésticas, y de esta forma lograr trabajar remuneradamente en trabajos formales, bien remunerados y en horarios más extensos.

Se evidencia para todas las mujeres, que dentro de las tareas del hogar, las tareas de **cuidados**, son las que más les cuesta delegar, fundamentalmente en su **componente afectivo** y en la **carga emocional y mental** que implican. Existe una percepción generalizada de lo que se considera ‘ser buena madre’, fuertemente incorporada como mandato social y como parte inherente a su persona. Esto hace que las mujeres madres sientan que el cuidado es una tarea que ellas están ‘**obligadas**’ a realizar, es **su responsabilidad**, y que no vean como opción el poder elegir hacerla o no. Muchas de estas mujeres manifiestan sentir **culpa** por no haberles brindado o no brindarles a sus hijos el tiempo y dedicación que creen y sienten necesario. A su vez, asociada a esta realidad, uno de los aspectos que es común a todas las mujeres en menor o mayor grado es la **escasez de tiempo para dedicación personal**, fundamentalmente en los primeros años de los hijos, donde la demanda de cuidados y dedicación es mayor. De esta forma se presentan **tensiones** a la hora de tomar decisiones que impliquen quitar tiempo a lo que ellas entienden como prioridad, el bienestar de los ‘otros’ aunque esta decisión implique postergar el bienestar propio, no sintiéndose con derecho a decidir sobre “su” tiempo. Esto trae aparejado importantes consecuencias de género, como la disminución y **limitación de la capacidad de ejercer autonomía** tanto en sus vidas privadas como públicas. Queda de manifiesto, fundamentalmente en las mujeres más pobres, que no cuentan a su vez con suficientes recursos para contratar servicios de cuidado o instituciones privadas, el impacto sobre la capacidad de culminar los estudios, permitiéndoles acceder y permanecer en mejores empleos y generar ingresos propios que le posibiliten ganar mayor autonomía. Considerar estas realidades, teniendo en cuenta el carácter relacional que existe entre el que cuida y el que es cuidado, como dos caras de la misma moneda, es un desafío a la hora de diseñar e implementar un Sistema Nacional de

Cuidados. Para lo cual, el cuidado debe ser considerado como un derecho universal, que contemple el derecho de dar cuidado y el de recibirlo y por tanto la responsabilidad social debe ser asumida y compartida por todos los actores sociales. Esto implica que debe apuntarse a generar mecanismos que promuevan la **corresponsabilidad** entre los diversos actores sociales como la familia, el Estado, el mercado y la comunidad y no asumirlo como un problema individual que hasta el momento deben afrontar las familias, fundamentalmente las mujeres de las familias, quedando libradas a sus posibilidades económicas y sociales.

6. Posibles Líneas de investigación

A partir de los hallazgos encontrados en esta investigación, dentro de la línea de investigación de cuidado infantil me interesaría seguir profundizando en:

- La situación de las mujeres con hijos a cargo que viajan desde el interior a trabajar en Montevideo y dejan a sus hijos al cuidado de familiares, vecinos, amigos en el interior.
- Las estrategias de cuidado infantil desarrolladas por mujeres de nivel socioeconómico bajo que son jefas de hogares monoparentales.
- Como articulan su papel en el hogar y el mercado laboral las mujeres madres que, además del trabajo no remunerado de cuidado en sus hogares, se dedican al servicio doméstico o de cuidado de forma remunerada.
- Analizar las condiciones laborales de las personas que se dedican al cuidado en forma remunerada.

Otra línea de investigación sería medir la pobreza de tiempo que sufren las mujeres, profundizando sobre su percepción al respecto y las consecuencias de género que provoca.

Finalmente, me interesaría profundizar sobre la autonomía de la mujer en sus tres aspectos económico, físico y en la toma de decisiones, analizando además un cuarto aspecto o componente, el 'emocional' o 'mental' que en mi opinión estaría condicionando a los otros tres y a su vez es pasible de ser condicionado por estos. Esta inquietud surge, a partir del análisis del peso que tiene para estas mujeres el componente afectivo del cuidado y como les afecta emocionalmente no poder cubrir ellas mismas las necesidades de cuidado de sus hijos. En este sentido, analizar este aspecto y sus implicancias es fundamental para comprender los motivos que orientan la acción de las mujeres a la hora de articular los roles dentro y fuera del hogar.

7. Bibliografía

- Aguirre, R. (1998)**, "Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha". Capítulo I: Género una dimensión olvidada. Ed. Doble Clic. Universidad de la República – CSIC- Departamento de Sociología, FCS, Montevideo.
- Aguirre, R. y Batthyány, K. (2005)**, "Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta Montevideo y Área Metropolitana 2003", UNIFEM – UDELAR. Montevideo.
- Aguirre, R. (2008)**, "Relaciones de género en la sociedad uruguaya del siglo XX. Cambios y continuidades". En: "Uruguay del siglo XX. La sociedad", comp. 163-183, Montevideo, Banda Oriental. Departamento de Sociología, FCS, UDELAR.
- Aguirre, R. (2009)**, Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En: Aguirre, R. (Ed.) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay", UNIFEM, Doble Clic editorial, Montevideo.
- Arriagada, I. (2004)**, "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina". En: Arriagada, I. y Aranda, V. (Comp.) Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces. CEPAL – UNFPA.
- Batthyány, K. (2004)**, "Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino? Montevideo, Una mirada desde el género y la ciudadanía social, Montevideo, Cinterfor – OIT. Capítulos I y II.
- Batthyány, K. (2009)**, Cuidado de personas dependientes y género. En: Aguirre, R. (Ed.) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay", UNIFEM, Doble Clic editorial, Montevideo.
- Batthyány, K.**, "Maternidad y trabajo asalariado. Las estrategias de cuidado infantil de las mujeres en Montevideo. Estudio de caso múltiple", en el marco del Proyecto de Investigación "Trabajo y ciudadanía social de las mujeres en Uruguay", dirigido por Rosario Aguirre, financiado por la CSIC (2000-2002) de la UDELAR, Montevideo, Uruguay.
- Batthyány, K., Cabrera, M. (coordinadoras), (2011)**, "Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: Apuntes para un curso inicial".
- Batthyány, K. (Coord.), Genta, N. y Perrota V. (2013)** Sistema Nacional de Cuidados. "La población uruguaya y el cuidado. Análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema de Cuidados en Uruguay", UDELAR.
- Batthyány, K. (Coord.), Genta, N. y Perrota V. (2013)**, "El Cuidado de calidad desde el saber experto y su impacto de género. Análisis comparativo sobre cuidado infantil y de adultos y adultas mayores en el Uruguay".
- Bock, G. Duden, B. (1985)**, "Trabajo por amor, amor como trabajo" En: Desarrollo, Revista de la Sociedad Internacional para el desarrollo, SiD, España.
- Bourdieu, P. (2000)**, "La dominación masculina". Ed. Anagrama. Barcelona. Prólogo y Capítulo I: Una imagen aumentada.
- CEPAL (2009)**, Panorama Social de América Latina. Capítulos 4 y 5.
- CEPAL (2010)**, "¿Qué Estado para que igualdad?", XI Conferencia regional sobre la mujer en América Latina y el Caribe, Brasilia, julio 2010. Disponible en: www.cepal.org/mujer.
- CEPAL**, Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe.
- CEPAL (2010)**, América Latina y el Caribe. Observatorio demográfico N° 10 Migración Interna, Octubre, 2010.
- CEPAL (2012)**, "El Estado frente a la autonomía de las mujeres", Santiago de Chile, julio de 2012.
http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/43659/obs10_LCG2495.pdf
<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/43659/P43659.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl>
- Consejo Nacional Coordinador de Políticas Públicas de Igualdad de Género: Contribuciones para el diseño del Sistema Nacional de Cuidados con enfoque de Género y Derechos, Julio de 2011.
- Durán, M. A** "Uso del tiempo y trabajo no remunerado". Revista de Ciencias Sociales, Número Monográfico: Desigualdades sociales de género. FCU. Montevideo, 2000.
- Esping, Andersen, G. (2000)**, Fundamentos sociales de las economías postindustriales. Primera Edición, Ariel Sociología, España, 2000. Introducción y capítulo I.
- Hirata, H. Kergoat, D. (2007)** "Novas configurações da divisão sexual do trabalho" En: Cuadernos de Pesquisa, Vol. 37, N° 132 (pág. 595 – 609).

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) - página web www.ine.gub.uy.

Jelin, E. (2007) "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales". En: Arriagada, I. (coord.) Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros. CEPAL – UNFPA.

Kabeer, N. (1999), "Realidades trastocadas". Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo". Ed. Paidós, Género y Sociedad, UNAM, México. Capítulos 3, 8 y 9.

Macadar, Daniel y Domínguez Pablo (2008), "Demografía de una sociedad en transición", La población uruguaya a inicios del siglo XXI, Coord. Carmen Varela, Capítulo 4, Migración Interna.

Material Zona Abierta 94/95 (2001), Herreros Francisco y Andrés de Francisco, "Introducción: el capital social como programa de investigación"; Coleman, J.S. "Capital social y creación de capital humano"; Bourdieu, P, "El Capital social. Apuntes provisionales."

Montaño, S. (2010), "El Cuidado en Acción". Cuadernos de la CEPAL N°. 94, CEPAL- UNIFEM, Santiago de Chile.

Monti, Oriana (2013), "Cuidados en primera infancia. Análisis descriptivo de los datos del censo 2011" disponible en: http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/23304/1/13.05_-_snc_informe_censo_-_infancia.pdf.

Murillo, Soledad (1996), "El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio, Siglo XXI España Editores, S.A.

Pellegrino, Adela, PNUD Uruguay, "Uruguay: País de migraciones interna y externa", Material complementario del informe mundial sobre Desarrollo Humano 2009 Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano.

Perfil Migratorio de Uruguay 2011, Elaborado para la Organización Internacional para las migraciones por el Programa de Población – FCS – UdelaR.

Portes, Alejandro, "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" En: De Igual a Igual: El Desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales" Comp. Jorge Carpio – Irene Novacovsky, Sistema de Información y Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales, Secretaría de Desarrollo Social, Banco Mundial, FLACSO).

Saltzman, J. (1992), "Equidad y Género". Cátedra Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer. Madrid. Capítulo I: Equidad y género, una teoría integrada de estabilidad y cambio; y Capítulo II: Las bases coercitivas de la desigualdad entre los sexos.

Salvador, Soledad (2010), Informe Preliminar Seminario "Hacia un Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay", 2010.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R., (2005) "Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología".

Scott, J. (2003), "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. M. Lamas Comp. Universidad Autónoma de México UNAM. PUEG. 3era. Edición México, 2003.

8. Referencias

- ¹ Encuesta realizada por Aguirre, R y Batthyány K (2005) "Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta Montevideo y Área metropolitana 2003" y Encuesta Nacional del Uso del Tiempo realizada en 2007.
- ² Proporción de personas en edad de trabajar que se ofrecen en el mercado laboral.
- ³ Batthyány, K. (2009), Cuidado de personas dependientes y género. En: Aguirre, R. (Ed.) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay", UNIFEM, Doble Clic editorial, Montevideo, pág. 98.
- ⁴ Refiere al conjunto de acciones públicas y privadas que se deberían desarrollar de forma articulada para brindar atención directa a las personas y las familias en el cuidado de su hogar y de sus miembros. Ello incluye la atención de personas dependientes (como son los niños, las personas con discapacidad, los ancianos, los trabajadores sobreocupados) y los quehaceres domésticos.
- ⁵ Montti, Oriana (2013), Cuidados en Primera Infancia. Análisis descriptivo de los datos del censo 2011.
- ⁶ Investigaciones más reciente como la ECH del INE 2007, que incorporó el módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado, evidenció que el 34 % de los hogares uruguayos está integrado por al menos un menor de 12 años, 12, 5% tiene solamente menores de 3 años, 6% al menos un menor entre 4 y 5 años y el 15,5% al menos un menor entre 6 y 12 años.
- ⁷ Pellegrino, Adela, PNUD Uruguay, "Uruguay: País de migraciones interna y externa", Material complementario del informe mundial sobre Desarrollo Humano 2009 Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano.
- ⁸ Un mayor detalle de los aspectos metodológicos se presentan en el Anexo Metodológico que figura al final de este documento y en el informe final del Taller Desigualdades de Género.
- ⁹ Aguirre, R. (1998), "Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha". Capítulo I: Género una dimensión olvidada. Ed. Doble Clic. Universidad de la República – CSIC- Departamento de Sociología, FCS, Montevideo, pág. 19.
- ¹⁰ Batthyány, K. (2004), "Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social Montevideo, Cinterfor – OIT. Capítulos I, pág. 26.
- ¹¹ Bourdieu entiende por habitus al conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él
- ¹² Batthyány, K. (2004), "Cuidado infantil y trabajo ¿Un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social, Montevideo, Cinterfor – OIT, Pág. 29 y 30.
- ¹³ Aguirre, R y Batthyány, K. "Uso del tiempo y trabajo no remunerado" Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003, 2005, pág. 15 y 16.
- ¹⁴ Hirata, H. Kergoat, D. (2007) "Novas configurações da divisão sexual do trabalho". En: Cuadernos de Pesquisa, Vol. 37, Nº132, pág. 595 – 609.
- ¹⁵ Bock, G y Duden B. (1985) "Trabajo por amor; amor como trabajo" Sobre la génesis del trabajo doméstico en Occidente. Parte I Desposesión. Material disponible en Servicios del CECSO.
- ¹⁶ Ibidem, pág. 8
- ¹⁷ Batthyány, K. (2009) Parte II Cuidado de personas dependientes y género, EN: Aguirre, Rosario, Las bases invisibles del bienestar social: El trabajo no remunerado en Uruguay, pág. 99.
- ¹⁸ Este Módulo fue incorporado a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE) en setiembre de 2007, por mayor información consultar página web www.ine.gub.uy
- ¹⁹ Ibidem, pág. 51.
- ²⁰ Ibidem, pág. 105.
- ²¹ Es la capacidad para generar ingresos propios y controlar los activos y recursos
- ²² Batthyány, K. (2009) Parte II Cuidado de personas dependientes y género, EN: Aguirre, Rosario, Las bases invisibles del bienestar social: El trabajo no remunerado en Uruguay, pág. 93 y 94.
- ²³ Aguirre, R. y Batthyány K. (2003) "Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta Montevideo y Área Metropolitana 2003", pág. 24.
- ²⁴ Batthyány, K. (2009). Parte II Cuidado de personas dependientes y género. En: Aguirre, R (Ed) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay", pág. 94.
- ²⁵ Ibidem, pág. 95.
- ²⁶ Durán, M. A "Uso del tiempo y trabajo no remunerado". Revista de Ciencias Sociales, Número Monográfico: Desigualdades sociales de género. FCU. Montevideo, 2000.
- ²⁷ Murillo, Soledad (1996) "El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio", Ed.: Siglo XXI de España Editores S.A., pág 17.
- ²⁸ Ibidem., pág. 7.
- ²⁹ Salvador, Soledad, Informe Preliminar Seminario "Hacia un Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay", 2010.
- ³⁰ Ver Informe Soledad Salvador donde se presenta un diagnóstico de la cobertura pública de servicios institucionales.
- ³¹ Montti, Oriana (2013), Cuidados en primera infancia. Análisis descriptivo de los datos del censo 2011, pág. 7.
- ³² Ibidem, pág. 8.
- ³³ Módulo de de Uso del tiempo y Trabajo no remunerado ECH del INE, setiembre 2007.
- ³⁴ Batthyány, K. (2009), Cuidado de personas dependientes y género. En: Aguirre, R. (Ed.) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay", UNIFEM, Doble Clic editorial, Montevideo. Pág. 105.
- ³⁵ Op. Cit. Monti, Oriana, pág. 8.
- ³⁶ Herreros, Francisco y De Francisco Andrés, Introducción: el capital social como programa de investigación, pág. 7 y 8.

-
- ³⁷ Ibidem, pág. 6
- ³⁸ Ibidem, pág. 6
- ³⁹ Ibidem, pág. 6
- ⁴⁰ Ibidem, pág. 7.
- ⁴¹ Ibidem, pág. 31.
- ⁴² Macadar, Daniel y Domínguez Pablo (2008) "Migración Interna" en Varela, Carmen, coord. Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. Montevideo: Programa de Población-UNFPA, Capítulo 4, pp. 83-113. Disponible en http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/43_file1.pdf pág. 86.
- ⁴³ Ibidem, pág. 86.
- ⁴⁴ Pellegrino, Adela, PNUD Uruguay, "Uruguay: País de migraciones interna y externa", Material complementario del informe mundial sobre Desarrollo Humano 2009 Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano, pág. 21.
- ⁴⁵ Idem, págs. 22 y 23.
- ⁴⁶ Los resultados de la ENHA 2006 deben tomarse con precaución por las limitaciones inherentes a la fuente de datos (encuesta), se toman estos datos porque es la última encuesta de hogares donde se incluyó una pregunta sobre el lugar de residencia en los cinco años anteriores, al igual que en los censos 1975, 1985 y 1996.
- ⁴⁷ Macadar, Daniel y Domínguez Pablo (2008) "Migración Interna" en Varela, Carmen, coord. Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. Montevideo: Programa de Población-UNFPA, Capítulo 4, pp. 83-113. Disponible en http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/43_file1.pdf pág. 101
- ⁴⁸ Ibidem, pág. 101
- ⁴⁹ Ibidem, pág. 101
- ⁵⁰ Ibidem, pág. 102, Ver cuadro 6.4 *Distribución por sexo y edad de la inmigración a Montevideo, 2006*.
- ⁵¹ Aguirre, R y Batthyány, K. (2005) "Uso del tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003", pág. 19.
- ⁵² Batthyány, K. (2009). Cuidado de personas dependientes y género. En: Aguirre, R (Ed) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay", pág. 95.
- ⁵³ Domesticidad en el sentido de Responsabilidad como define Soledad Murillo op.cit.
- ⁵⁴ Bock G. y Duden B. "Trabajo por amor; amor como trabajo" Parte I Desposesión, Material disponible en los Servicio del CECSO.
- ⁵⁵ Batthyány, K. (2009), Cuidado de personas dependientes y género. En: Aguirre, R. (Ed.) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay", UNIFEM, Doble Clic editorial, Montevideo. Pág. 105.
- ⁵⁶ Ver Salvador, Soledad, Informe Preliminar Seminario "Hacia un Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay", 2010.
- ⁵⁷ Murillo, Soledad (1996) "El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio Siglo XXI de España editores, SA", pp.14-15.
- ⁵⁸ En este sentido se utiliza la palabra "pobre" para reflejar una condición de precariedad asociada a su situación laboral, percepción de ingresos, nivel educativo.
- ⁵⁹ CEPAL, "El Estado frente a la autonomía de las mujeres", Santiago de Chile, julio de 2012, pág. 55.
- ⁶⁰ Murillo, Soledad (1996) "El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio", Siglo XXI de España Editores S.A., pp.14-15.